LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV — Núm. 122

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma. : : : :

Redacción y Administración: Río Negro 1180 | Setiembre 19 de 1919 | Aparece los Jueves | Administrador: Esteban Silva

Las persecuciones y la anarquia

Los gobiernos no se han detenido ante ningún medio, por rastrero que fuere, para destruir a los hombres y sofocar las ideas. A pesar de todo, jamás, como ahora, ha contado el ideal de tantos adeptos, y jamás se ha demostrado tan palpablemente que ésa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales, con influencia desiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y en general, de toda filosofía.

La anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Despreciadla, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes¡ ¡Saludadla, si anheláis un porvenir de progreso y de ventura¡

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquia, apesar de las persecuciones y quizás por ellas; y es que, cuando llega la hora las ideas, la cárcel, el cadalso y el libro contribuyen a propagarla.

Pedro Kropotkine

ENFRENTANDO A LA REACCIÓN

EN PLENA MAZORCA

La verdad anarquista se afianza cada vez más. Nuestras continuas afirmaciones de que todos los gobiernos, desde el más autócrato hasta el más «democrático», y de que todos los partidos políticos, desde el más conservador hasta el más socialista, son todos enemigos irreconciliables del pueblo laborioso, se constatan en forma incontrovertible.

Los recientes hechos vandálicos de la policía, que con el beneplácito del Poder Ejecutivo se desarrollaron en estos días en Montevideo, si no hubiera otros muchos ejemplos anteriores atestiguaran la verdad de la crítica anarquista.

¿Qué importa al pueblo, por ejemplo, de que en Uruguay—«la pequeña Francia»—existan leyes que aseguren la libertad de reunión, de palabra, de imprenta, el derecho de huelga, etc. etc., si cuando el pueblo quiere hacer uso de ello, se le niega machete y rifle en mano?

¿Para qué nos sirve una «libre» y reformada Constitución, en la cual asegura a todos los ciudadanos igualdad de derechos, si todas esas palabras escritas se anulan por medio de la fuerza bruta, siempre que así se le antoje a cualquier bandido que nos gobierna?

¿No es preferible—para no vivir engañados—no tener «libres constituciones», así por lo menos sabrá el pueblo a qué atenerse y prepararse con los medios a su alcance para conquistar las libertades y el bienestar que les falta?

Una vez más, pues, se afirma la verdad anarquista: de que es necesario cuanto antes transformar el actual régimen, anular todos los privilegios; que el pueblo, directamente, se inicie en el manejo de sus propios intereses y echar por tierra con todos los obstáculos que impiden la verdadera evolución y progreso de la masa laboriosa.

No perder más tiempo en «jugar a los cambios de formas de gobiernos, de partidos y de hombres», alejarse de los medios legales de lucha que engañan, castran y alejan la fecha de la verdadera emancipación; agruparse, organizarse en fuerza revolucionária y de clase y se habrá abierto la verdadera brecha que nos encaminará a la sociedad de la libertad, del amor y de la igualdad en donde no existirá más que una clase: la de los hombres libres.

LOS MEDIOS REVOLUCIONARIOS

La burguesía, por intermedio de una asalariada prensa, aparentó escandalizarse porque «La Batalla» ha venido proclamando la acción revolucionaria como medio único de lucha para que el pueblo pueda emanciparse económica, política y moralmente.

Se escandaliza, la muy hipócrita, de los medios revolucionarios; de esos mismos procedimientos que a ella le dieron desde 1789 el goce de los actuales privilegios y, a expensas de los señores feudales.

Pone el grito en el cielo la burguesía uruguaya porque nosotros, desde «La Batalla», proclamamos la necesidad de la revolución, como si nosotros propagáramos métodos nuevos, propios; cuando es todo lo contrario, por cuanto no hacemos más que propagar los mismos medios de que se valió el partido colorado el año 1865 para apoderarse de los privilegios que actualmente disfruta.

Se alarma, o aparenta alarmarse la burguesía nacionalista, ella, que infinidad de veces llevó al pueblo a la revolución, para desalojar a los burgueses colorados, y poder seguir ellos prendidos del sabroso presupuesto, que el pueblo paga con inmensos sacrificios.

Y así, como estos hechos históricos, podríamos señalar infinidad de ajemplos en que los burgueses—blancos y colorados—han usado medios revolucionarios con fines partidistas, de círculo y por ambiciones mezquinas y personales.

¿A qué, entonces, tanta alarma, tanta crítica de esos medios revolucionarios porque los anarquistas, y la mayoría del pueblo del Uruguay, cómo la de todos los países, nos aprestamos a usarlos, no con fines mezquines, personales, y ni siquiera de clase, sino,—entiéndanlo bien—para organizar una sociedad en que todos tengamos igualdad de derechos y de deberes, en que todos tengamos asegurada la vida en sus más amplias manifestaciones?

Y esta convicción nuestra, de que únicamente los medios revolucionarios puedan darnos la libertad y el bienestar económico que nos falta y que merecemos, es debido a que por otros medios—llamados legales—no es posible conseguirla. Bien se sabe que los que tienen la «sartén por el mango» no la entregarán nunca buenamente a quienes, en justicia, merecerían tenerla; que lo digan sino los blancos que están en el llano, o que lo digan los colorados recordando cuando ellos, antes del año 65, estaban también fuera del presupuesto.

Es necesario que, sean sinceros y reconozcan que únicamente la revolución puede dar libertad al oprimido.

DIENTE POR DIENTE

En todas las épocas, en todos los países—inclusive en el nuestro—los que se destacaron de la masa, los que bregaron por la libertad y el bienestar del pueblo humilde fueron bárbaramente perseguidos, encarcelados, torturados y muertos por los prepotentes privilegiados.

¿Qué de extraño es, entonces, que los oprimidos, los eternamente alejados del gran banquete de la vida aconsejen e intenten hacer lo mismo, con los déspotas y explotadores.?

Y siendo esto lógico ¿por qué entonces tanto espavients cuando, en momentos de desesperación, acorralados por el hambre los huelguistas intenten libertarse de sus verdugos en la misma forma, usando los mismos procedimientos que los déspotas usan contra los oprimidos?

Si los de arriba encargados de educar, de dar ejemplo al pueblo, cometen actos de vandalismo ¿qué le resta hacer á éste sino mirarse en el mismo espejo?

Quien siembra vientos ¿qué puede recojer, sino tempestades?

Diente por diente, entonces...

¿Y QUE?

En el parte policial—y como si se hiciera un gran descubrimiento—nos decía el «generalísimo» Pintos de que, en una reunión obrera, se habían pronunciado frases en que se insinuaba la necesidad de que la clase trabajadora se apodera de la dirección de la vida pública.

¿Y qué? ¿Acaso no es justicia que los que producen la riqueza del país sean los encargados de regularizar su funcionamiento?

¿No es hora de que los que siempre han producido comodidades para los demás, empiecen a encaminar sus esfuerzos a bien propio?

¿Creen, los señores Pintos, Ramirez, Viera, Batlle, Gallinal y compañía que este estado de cosas va a seguir eternamente?

¡Se equivocan!

Está en la conciencia del pueblo en general, que ya ha llegado la hora santa de la completa emancipación social; es unánime, hasta en los más apartados rincones de la República, la convicción de que se ha llegado a la mayoría de edad y que es necesario gobernarse a si mismo en vista del fracaso de todas las formas de gobierno, y de todos los partidos políticos.

El pueblo—aunque así no le convenga creerlo a políticos, burgueses, policías y frailes—si es apto para producir toda la inmensa riqueza social, también le han de sobrar aptitudes para regularizar la mejor forma de consumo, de intercambio y de relación social.

Y, en último caso, si en la práctica demostrara el pueblo incapacidad para guiarse a si mismo: sería eso una razón más, para insistir en el aprendizaje por aquello de que «la función hace el órgano».

¡Patriotismo!

Se sienten sumamente sensibles los patriotas. Prontos están para el alarde exasperado. Se ve un celo patrio latente, próximo a estallar en uracanadas iras.

Profundos editorialistas abarcan el asunto y analisan y deducen hasta llegar a descubrimientos. Así nos dicen que son los extranjeros los únicos capaces de perpetuar el crimen meditado. El hijo de esta tierra no es avaro de su sangre, según ese decir, cuando las circunstancias se lo imponen; pero es de una irreflección noble y va a la pelea de frente llevado por un espíritu de bravura nata. El hijo de esta tierra, según ese decir, mata siempre cuando las pasiones y el honor lo impulsan, pues en estos casos es sumamente susceptible. Así deducen que no pueden ser uruguayos los autores de los atentados recientes, puesto que el uruguayo es incapaz de una tan fría premeditación. Los urugeayos son capaces de matar por una discución de football, o por la tradicional divisa blanca o roja. Son capaces de matar por arrebatos pasionales y por honor. Es por eso que vemos como se repiten hechos de venganza edificante, cuando un hermano indignado atenta contra un gerente o capataz violador. Es por eso que de los miles de casos que se suceden, donde los patrones se aprovechan de las mujeres de sus explotados, vemos hacer cumplir estos la sanción eficaz de la justicia, por sus manos ejecutada. Los uruguayos somos muy susceptibles en el honor. Cuando al libidinoso Capertón y a su orda se les brindaron horgías con las mujeres del pueblo ¿verdad que nos mostramos muy indignados?

En este sentido es muy otra la indiosincineracia uruguaya. Hay una buena cantidad de elementos de la juventud nacional que viven de la rufianería y son los que, incapaces de vivir, envian sus mujeres, sus hermanas o sus hijas de ministerio, en ministerio o de personaje a personaje en procura de un empleo. Son los que en extremos inconcebibles de degradación, viven de lo que les producen sus hermanas y hasta la madre; Los trascendentales y eminentes señores que alardean de patria debieran fijarse cual es la moral que rige al pueblo; cual es la moral que ellos le han impuesto y fomentado. Ellos, esos mismos señores que hoy alardean de honor en cambio de desdichadas e infelices mujeres, acaso niñas, condenadas a sus estrujamientos libidinosos. Ejemplos son esos personajes siniestros como el indio libidinoso, Feliciano Viera, hasta ayer Presidente de la República y Virginio Sampognaro, el sátiro, que hasta ayer fué Jefe Político de este País. Un pueblo con conciencia de sus destinos y con honor susceptible, no tolera jamás a esos personajes dignos de las épocas de un Rosas, un Francia o un Latorre. Los periodistas mercenarios, que combaten la Verdad y la Justicia, con la diatriba y la calumnia, no deben llevar su cinismo hasta pretender tergiversar así los vocablos. No deben enlodarse tanto. No deben ser tan villanos. ¡No tan viles¡

Precisamente ellos saben muy bien que lo que combaten son ideas superiores que vienen forjándose en la conciencia popular, y las combaten, halangando los ancentralismos morbosos. que debieran estirpar. Para ellos son ilusos y perversos los uruguayos, trabajadores que reclamamos una vida más digna y en cambio son onestos esos otros uruguayos traidores que se someten a la esclavitud ignominiosa. Para ellos son los malos esos obreros uruguayos que siempre han vivido del trabajo honrado y son los buenos esos otros, elementos de cuartel y los rufianes que sólo van a trabajar en épocas de huelga para quebrantar la firmeza de los que luchan y obligarles a la derrota.

Fernando Robaina
(Uruguayo)

Bolcot a la Tribuna Popular

Somos anarquistas

El anarquismo no es una teoría nueva. Está cimentado en las ciencias y en las artes, por una pléyades enorme de pensadores y de artistas. Posee exponentes altísimos de la intelectualidad humana, cuales: Reclús, Kropotkine o Tarrida del Mármol. Baukounine y Malatesta—encarnación viviente de una idea hecha acción—la agitaron en las revueltas populares y lo han hecho carne en las masas proletarias.

Sus propósitos no son ocultos: supresión de toda autoridad, abolición de cualquier privilegio. Ni la masa esclava de un individuo, ni éste esclavo de aquélla. A la organización vigente, injusta y brutal, basada en leyes artificiosas y deleznables, que sirven para afianzar los privilegios y la holgura de unos pocos en detrimento de los muchos; opone otra basada en leyes naturales, donde reine la verdadera armonía y la justicia social, que emanan del mutuo apoyo y del acuerdo espontáneo de todos y de cada uno.

Ahora bien, una sociedad en donde riquezas, autoridad y privilegios, están en manos de una plutocracia soberbia e ignorante, que se mantiene en el poder por la fuerza de los sables y de los fusiles, no es posible cambiarla, transformarla, sin una acción violenta. Por esto somos revolucionarios, a más de ser anarquistas.

Este concepto mana claro y categórico de todo el complexo lógico y armonioso que informa la doctrina anárquica.

Decir, pues, que los anarquistas quieren la transformación del régimen por medio de la revolución, es decir una solemne perogrullada. Y recordarse de ello, sólo en los períodos de agitación popular y buscar un pretexto para martirizarlos, significa sencillamente poner en práctica la moral de Tartufo, la moral de la época que es necesario destruir.

Ni Pintos, ni Manini, ni Brum, ignoran estas cosas. Si quieren, pues, perseguir a los anarquistas—aunque no tengan el derecho y la razón—poseen la fuerza para hacerlo en cualquier momento, pero, entonces, no necesitan devanarse los sesos e inventar complots ridículos, para justificarse. Que tengan, por lo menos, la valentía moral de retrogradar varios siglos y que quemen primero el inmenso tesoro científico y literario que constituye la base inconmovible de nuestra doctrina. Que traten de cegar las mismas fuentes de la vida y apagar esa antorcha luminosa que, encendida en Rusia, está iluminando al mundo entero.

Pero, mientras no tengan ese valor; mientras nuestros libros, nuestros folletos y nuestros periódicos llenen la biblioteca del sabio, como la del obrero; mientras nuestras teoría hallen asidero en las muchedumbres sedientas de verdad y de justicia; mientras no se declaren negadores de la ciencia, enemigos del arte, destructores del progreso; mientras no se verifique todo eso, no tienen derecho a desconocer nuestras ideas, porque impotentes para destruirlas con la razón y la lógica, carecen también del coraje suficiente para destruirla por la fuerza.

Y nosotros, a esas democracias hechas de cobardías morales y de ignorancia intelectual, que han menester de disfrazarse, mentir y calumniar, para combatir a sus enemigos leales y francos; preferimos la ignorancia despótica de un zar de Rusia, o el coraje brutal de los cafres, que martirizan a un civilizado, porque no lo comprenden.

Brum, Manini y Pintos—infame triología, que se escuda en la menguada personalidad de un Minelli—son menos aún que un tirano, menos todavía que los cafres!...

¡Una Repùblica,! ¡Una Democracia!

¡*Libertad, Justicia, Derecho*!... ¿Dónde, cuándo, cómo?... Palabras huecas, sin valor real... Palabras pronunciadas por labios inmundos, salidas de corazones de piedra; de asesinos del pueblo trabajador, de canallas!....

Brum, el demócrata, el pichoncito wilsoniano, ha mostrado ya a la clase trabajadora organizada del Uruguay, la hilacha, sus bajos y repugnantes instintos criminales, Acaba de confirmar plenamente su discurso-programa que pronunciara el día en que tomó el mando de esta republiqueta.

Los atropellos a la dignidad del proletariado ha sido intenso y brutal en estos últimos días por las fuerzas policiales al mando del mazorquero general Juan A. Pintos, actual jefe de policía de la capital, secundado por el asesino, que aún goza de libertad, Aquiles Cóppola, Sub-comisario Rebollo y toda esa degenerada perrada que dirige el bull-dog Iralour.

¡Y toda la soldadesca; toda esa soldadesca inconsciente, feroz y asesina, que pagamos nosotros, los trabajadores con nuestro sudor!...

Toda esa recua infame, todos esos foragidos, han puesto su machete inmundo sobre las espaldas de los trabajadores organizados!

Han asaltado los locales proletarios y los han clausurado arbitrariamente.

Han sido aprehendidos los compañeros Chirizola, Gómez, Rodríguez, Carreño, Lorca, por el sólo delito de pensar y de hablar claro!... ¡Por el sólo hecho de mostrar a la faz del pueblo, todo lo malo, todo lo perverso que encierran en sí los funcionarios del Estado y los Capitalistas!

Eso se hace aquí. Aquí queridos compañeros, hermanos de dolor y de sacrificios. *Montevideo, ciudad de turismo*...

MONTEVIDEO, cuna de LADRONES Y de BANDIDOS!...

Eso mismo. No hay más; ni nada más. Lo que con propiedad se puede decir.

¿Y frente a tan ignominiosos hechos, que cabe hacer, trabajadores? ¿Frente a tan tremenda reacción de la burguesía y del estado, que debemos hacer?

Hay que accionar, pueblo¡ Con cerebro despejado, con vigorosos puños, a dentelladas contra el bárbaro enemigo. Estrechar plasmar fuerzas; formar un sólo block y ¡*a la carga*¡

A los déspotas, a los tiranos, no caben miramientos ni dilaciones de ninguna especie. Mirad hacia nuestros hermanos los rusos. Mirad a nuestros valientes camaradas barceloneses y veréis, palparéis cómo ellos saben luchar por via verdadera justicia, por la verdadera libertad. ¡Y Trabajadores del Uruguay: dejad a un lado esa modorra que embrutece y denigra e imitad a esos grandes luchadores de la «grande obra», que dignifica y que enaltece!

¡Abajo los déspotas y tiranos¡ ¡Viva la solidaridad obrera!

Miguel M. Contard

La acciôn directa y la acción política

La conciencia de la clase trabajadora va tomando día por día una mejor nitidez, una mayor consistencia en sus métodos de luchas.

La política—ese foco de pestilencia que por mucho tiempo tuvo marcado y engañado a la clase productora—ha caído en desgracia hasta en los países más adaptados a las disciplinas, a los medios legales.

La clase trabajadora inglesa—echando por tierra todo su pasado de abdicación—se ha entregado de lleno en brazos de la acción directa, de los métodos revolucionarios de lucha para conquistar todo lo que hasta ahora le ha sido imposible conseguir por medio de la resignación de la acción castradora de la política.

El siguiente telegrama que copiamos de «La Nación» de Buenos Aires, habla elocuentemente al respecto:

«EL CONGRESO DE TRADE UNIONS DE GLASGOW

En los debates y votaciones preliminares se advierte que los partidarios de la acción directa están en gran mayoría.

UN VOTO DE CENSURA AL COMITE PARLAMENTARIO

GLASGOW, 9 (Associated).—La primera votación que se realizó en el congreso de asociaciones obreras, acerca de la moción presentada para que se rechazara el informe del comité parlamentario por no expresar dicho infoeme la opinión del comité respecto a la cuestión de los medios expulsivos violento, fué una victoria para los partidarios de la acción directa, pues se obtuvieron 2.586.000 votos a favor de dicha medida, en tanto que sólo un millón 870.000 votos fueron todos en contra.

El resultado de la votación equivale a un voto de censura contra el comité parlamentario».

¿Quiere solución más elocuente y mayoría más aplastadora?

Los obreros del Uruguay, que para el próximo Noviembre piensan hacer uso del voto, reflexionen al respecto.

1917 – 24 DE OCTUBRE – 1919

En esta fecha harán dos años y medio que el nefasto zarismo se eclipsó para siempre de Rusia, y dos años que se inició la verdadera revolución social que dió por tierra con la propiedad privada, anuló gerarquías, quebró privilegios para dar vida a un nuevo mundo del seno del cual surgirá la verdadera libertad, igualdad y fraternidad que la revolución francesa apenas pudo dejar escrita.

La verdadera revolución, pues, se inició en Rusia con la caída de Kerenski, que representaba el socialismo legalitario y que pretendía armonizar intereses entre lobos y corderos, o sea entre burgueses y proletarios.

Y esa magna revolución, que el 24 de Octubre se inició, continúa aún desarrollándose, cada vez más radical, más descentralizada, sin molde estable, en continua evolución y revolución hacia el infinito.

Es tal la revolución que en la fecha señalada cumple dos años y que nosotro sinceros admiradores, nos proponemos recordar.

Una carta de Lenin a los obreros de Europa y América

Camaradas:

Al final de mi última carta de 20 de Agosto de 1918 dirigida a los trabajadores de América, dije que permaneceríamos como sitiados en una fortaleza, hasta tanto no viniera con sus armas en nuestra ayuda la Revolución Socialista Internacional de otros países, y agregué que los trabajadores deben romper con sus Gompers y Scheidemann. Lentamente, pero con seguridad progresiva, la clase trabajadora ha ido aproximándose a las tácticas comunistas y bolshevíski.

En menos de los cinco meses transcurridos desde la fecha en que escribiera aquellas palabras, puede verse que la revolución mundial del proletariado, ha madurado con maravillosa rapidez, y que los trabajadores de varios países han pasado al comunismo y al bolshekismo.

En el momento de escribir la anterior, de fecha 20 de Agosto 1918, nuestro partido era el único que decididamente atacaba a la segunda internacional, la cual, durando desde 1889 hasta 1914, sufrió el más vergonzoso naufragio en la guerra imperialista de 1914 a 1918. Nosotros éramos los únicos que marchábamos por la nueva ruta tendida lejos de ese Socialismo y de esa Democracia social, manchadas por una alianza con la burguesía rapaz la ruta hacia el comunismo, lejos de ese mezquino reformismo y oportunismo burgués, con que la Democracia Social y los partidos Socialistas estaban y están saturados—la ruta de la táctica proletaria y revolucionaria.

Hoy, Enero 12 de 1919, existe un gran número de partidos proletariados comunistas no solamente dentro de los límites del anterior imperio zarista, como ser: Livonia, Finlandia y Polonia; sino también en el Oeste de Europa; Austria Hungría, Holanda, y, finalmente, en Alemania. Cuando la «Liga Alemana Spartacus» bajo la dirección de hombres y mujeres de fama y renombre mundial, honestos y defensores de la causa del trabajo, tales como Liebkneckt, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring, retiró su colaboración a los socialistas traidores de la turba Scheidemann-Suedekun, de esos socialistas junkers, (socialistas de palabra pero junkers por sus hechos) que para siempre se macularon fraternizando con la banda de ladrones de imperialistas alemanes y de ese Guillermo II,—y cuando esa Liga escogió para sí el título de partido Comunista de Alemania, entonces quedó colocada la piedra fundamental de la Tercera Internacional, verdaderamente revolucionaria, verdaderamente proletaria y verdaderamente internacional. La Internacional Comunista fué una realidad. A pesar de que su fundación no es todavía formal ya ha comenzado su actitud. Ningún trabajador consciente, ni ningún socialista honesto puede cerrar sus ojos ante la vergonzosa traición al socialismo cometida por los socialistas menshiviskis y socialistas revolucionarios en Rusia, por los Scheidemanss y Sudekuns en Alemania, los Renaudels en Francia, los Vanderveldes en Bélgica, los Hendersons y Webbs en Inglaterra y los Gompers y compañía en América, apoyando a sus respectivas burguesías en la guerra 1914-1918, guerra reaccionaria e imperialista, que se manifestó por una campaña de robos, tanto por parte de Alemania, como por parte de los capitalistas franceses, italianos, ingleses y americanos. Y ahora, en medio de la lucha por el botín, por la repartición de Turquía, de Rusia, de Africa y las colonias polinesias, de los Balkanes, etc., etc., vemos el verdadero objeto disfrazado bajo las hipócritas frases de «Democracia» y de «Liga de las Naciones», observando como la burguesía francesa toma para sí la orilla izquierda del Rhin, observando como Turquía y partes de Rusia (Siberia, Arkangel, Bakú, etc.) son ocupadas por los capitalistas franceses, ingleses y americanos, y observando como de esa distribución del botín surge la animosidad entre Italia y Francia, entre Francia e Inglaterra, entre Inglaterra y Estados Unidos y entre Estados Unidos y el Japón. De una parte están esos cobardes y mezquinos traidores, completamente saturados con el prejuicio de la democracia burguesa, esos socialistas de ayer defendían a sus gobiernos imperialistas y hoy tratan de elevar una platónica protesta contra la intervención militar en Rusia y, de otra parte, notamos el número siempre creciente, de los que han elegido la ruta comunista—la ruta de Mc. Lean, Debs, Loriot, Lazzari, Serrati—el número de aquellos que creen que únicamente el derrumbe de la burguesía y la destrucción del parlamentarismo burgués y que únicamente el poder del Soviet y la dictadura del proletariado logrará poner fin al imperialismo y asegurará la victoria del socialismo, ofreciendo una garantía de paz permanente.

Hacia el 20 de Agosto de 1918 la revolución social estaba confinada dentro de las fronteras rusas y el gobierno de los soviets, poder de estado, en manos del «Consejo de Delegados de Obreros soldados y Campesinos» aparecía como un ensayo puramente ruso. Hoy, 12 Enero de 1919, estamos en condiciones de observar el poderoso movimiento del soviet no solamente en las regiones del anterior imperio ruso, Livonia, Polonia, Ukrania, sino también en los países occidentales de Europa: tanto en los estados neutrales de Suiza, Holanda y Noruega, como también, en países que han soportado la guerra como Austria y Alemania.

La revolución alemana, es particularmente importante y característica por tratarse de un país en el que el estado capitalista estaba más altamente desarrollado, en él la revolución tomó inmediatamente el carácter de soviet. Todo el curso de la Revolución Alemana, particularmente la lucha de los espartaquistas, únicos representantes honestos del proletariado, contrarios a la alianza de los elementos de los Scheidemann-Sudekuns con la burguesía, ponen claramente en descubierto el aspecto histórico de las convicciones en Alemania.

La cuestión es: o el gobierno del soviet o el parlamentarismo buegués bajo cualquier nombre—llámese si se quiere asamblea nacional o constituyente. Esta es la faz histórica de la cuestión.

Hoy puede y debe decirse, sin peligro de incurrir en exageración de ninguna clase, que el poder del Soviet es el segundo paso histórico mundial en el desenvolvimiento de la dictadura proletaria. El primer paso fué la Comuna de París. En un conciso capítulo sobre el significado e importancia de la Camuna de París, Marx, en su libro «La guerra civil en Francia», demuestra que en aquella comuna se reveló una nueva forma de estado—el estado proletario.

Hoy todo estado, aun el de la más democrática república es simplemente un instrumento en manos de una clase para oprimir a las otras. El estado proletario es el instrumento para la supresión de la burguesía. Esta supresión es inevitable a causa de la salvaje, desesperada y poca escrupulosa resistencia, que manifiesta entre los proletarios del suelo y capitalistas, entre la burguesía entera y sus parásitos, entre los explotadores de todo calibre, apenas inicia su derrumbe y comienza a ponerse en práctica la expropiación de los expropiadores.

Mientras el poder y la propiedad capitalista encuentren protección, el parlamento burgué, aun el más democrático de la más democrática república, será un instrumento para la opresión de millones de trabajadores por un pequeño grupo de explotadores. Todo socialista que lucha, por la emancipación de la clase trabajadora, debe usar los parlamentos burgueses como un tribunal, como una base de propaganda, agitación y organización, tanto tiempo como la lucha sea conducida dentro de los límites del orden social burgués. Pero cuando cada historia coloque a la orden del día la cuestión de la destrucción completa del sistema, la cuestión de la ruina y supresión de los explotadores, la cuestión de la transformación del capitalismo en Socialismo, en tal momento, fastidiar con el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa y suponer al estado como una cosa abstracta, desnudarlo de su carácter bur-

Continuará

Los cambios de sistema

El gobierno o los gobiernos de todos los países al cuarto de hora de haberse hecho cargo del poder, se han olvidado *voluntariamente* de lo que habían prometido al pueblo en los días precedentes a la asunción del mando. Es una virtud de los que ambicionan llegar al poder tan faltos de conciencia democrática, que cuando han logrado llegar al pináculo de todos los poderes no atinan los gobernantes a dar con la suela de sus promesas, aun cuando no hayan propuesto nada más que el abaratamiento de la carne, del pan, de los artículos de consumo.

Es tan complejo el mecanismo de un gobierno, que cuando un gobernante nuevo se hace cargo del poder se encuentra deslumbrado por lo que hubo prometido, ante la realidad que tiene por delante que es la antítesis de lo que trae entre manos, pues para que un régimen pueda ser cambiado por otro, en sistema y en hombres, es preciso oponer todos los argumentos contrarios al que gobierna, señalando todos los defectos, todos los robos, los despilfarros de una administración, para que el pueblo se dé cuenta de cómo eran manejados sus «intereses».

En ese sentido vemos que la enorme masa de pueblo se encamina y se mueve en la nueva dirección que le saben imprimir los políticos de todos los matices para alcanzar el poder por medio de la tierra que se echa sobre los que gobiernan.

Así vemos que los cambios de gobiernos, de regímenes y aun de sistemas tales como el imperio y la república sólo cambian el nombre usual de las cosas públicas, y que si en realidad se ha dado un paso hacia adelante, este resulta una irrisión al día siguiente por aquello de que no es preciso cambiar la forma, sino que es menester cambiar radicalmente el fondo.

John Burns ha dicho respecto a un cambio de sistema que todos conocen las siguientes palabras que evidencian que el cambio no pasa sino de fórmula: «el sistema capitalista ha demostrado ya que para nada bueno sirve, como no sea para continuar los excesos del régimen feudal».

Es la fórmula de siempre, es el cambio que siempre en que nuevos elementos sustituyen a los existentes, prometiendo todo y no dando nada.

Dice Clemencia Jacquinet, en su «Compendio de Historia» que «Vencido Napoleón, los reyes olvidaron las constituciones prometidas; sólo pensando en repartirse Europa. Con ese objeto se reunieron en congreso en Viena, y, en medio de fiestas continuas durante las cuales mostraron recíprocamente la más perfecta cordialidad, determinaron el destino de las naciones, según sus conveniencias particulares mostrando una avidez de buitre y una incapacidad increíble como conductores de pueblos».

El mismo efecto, las mismas ambiciones las vemos en todas las naciones del orbe donde el estrépito de la caída de una dinastía imperante se sucede a «la constitución de una república democrática», que copiando, o, calcado el sistema caído, da a los que dieron su sangre para derrumbarlo, la misma libertad, idéntico derecho de que mal gozaba con el sistema anterior.

Pero este orden de cosas no sólo alcanza a los gobiernos eminentemente conservadores, sino que llega también a ese otro nuevo sistema de socialismo de estado, en que vemos a la cabeza de todos los partidos socialistas del mundo a los mismos personajes que contemporizan con liberales, conservadores y ultra conservadores cuando han llegado a esa etapa que suelen tener trazada todos los políticos, y que no es otra que lograr satisfacer sus ambiciones personales a pesar de las víctimas que causan con los cambios de sistemas o de régimenes.

Una prueba acabada y concluyente de ello la tenemos en el partido socialista alemán, que después de haberse mostrado acorde con Alemania por medio de las armas fuera la dueña de toda Europa y aún de todo el mundo—no sólo el partido socialista alemán, sino los de casi todo el universo, se mostraron conformes en el sentido de guerrear—se aprestó a la guerra como cualquier estratega, y una vez terminada ésta, en lugar de volver a sus pretendidos postulados de mejoramiento y progresos sociales hizo lo que hacen todos los políticos del mundo cuando llegan al poder, pactar a cualquier precio con el enemigo y apuntar con sus cañones a los que creen y sueñan con un estado mejor y más equitativo de cosas.

Le hemos visto también sirviendo de pantalla a todas las burguesías y el famoso congreso de Berna a criticado por sus hermanos menores—ha puesto de relieve que en caso de consolidarse un estado socialista en cualquier parte del globo, los pueblos, o por mejor decir todos los que sufren y comprenden lo que es la falta de libertad, se encontrarían con que el cambio había sido tan ridículo, como los desplantes de Francia sobre los pretendidos derechos del hombre o la libertad de que se decía gozaban los súbditos de la nación helvética.

Tal es en síntesis la obra de todos aquellos que quieren cambiar los sistemas de gobierno, con nuevos sistemas gubernamentales que no son sino a la postre, el anterior gobierno, con los mismo errores, las mismas debilidades, los mismos fracasos, las mismas injusticias, los mismos atropellos, las iguales y exactas iniquidades que en el sistema anterior y aún en el que hace siglos, pues las cárceles, son las mismas, las torturas, las vejacciones, las deportaciones y todos los abusos que cometían los señores feudales con sus siervos o sus campesinos se cometen hoy día con los trabajadores, con los explotados del taller o la fábrica, para quienes las decantadas democracias no tienen sino palabras de consuelo en letras de oro que los gobiernos las cumplen como cumplen con los mandamientos de la santa madre iglesia, los ministros del Señor.

Hemos de repetir hasta la saciedad que es inútil que la humanidad se esfuerce en cambiar los nombres de las cosas; mientras el pueblo no consolide su libertad por sus propias manos rechazando las promesas de los aventureros, no existirá jamás esa libertad, aunque por todas partes los reformistas digan que son paladines de ella.

Enigma

Caótica

La sociedad está seriamente entorpecida por falta de hombres que cumplan el verdadero Deber humano!

En una sociedad caótica, como la presente, no se engendra nada más que hombres también caóticos. El hombre es el órden, el gobierno, el es caos.

El hombre es un ser natural y racional, dotado de músculos y cerebro, el uno para alimentarse, el otro para gobernarse. La Naturaleza es la espansión, el hombre el obelisco. La Naturaleza es pródiga, el Hombre el prodigio. La Naturaleza es el instrumento, el hombre la voz, y, he ahí la armonía. Pero en cambio, hoy, no es así, porque vivimos en plena sociedad caótica, y, he aquí el desórden. Por un lado vemos salones lujosos tapizados de ricas cortinas y habitados por parásitos, y gastrónomos. Por otro lado vemos las desnudas pocilgas habitadas por laboriosos y hambrientos. Todos son hombres con un Deber y un Derecho, pero la sociedad hipócrita, la sociedad caótica, la sociedad nefasta, le dá derechos sin deberes a unos, a los parásitos, y deberes sin derechos a otros, a los laboriosos. Todos somos hombres ante los ojos de la Razón, sin embargo no lo somos ante los ojos de la Justicia. ¿Y porqué? ¿No son compatibles la Razón y la Justicia? ¡Sí! ¿Y quién las hace incompatibles? ¡El Gobierno! ¿Qué es el Gobierno? ¡La Fuerza! ¿ Qué es la Fuerza? ¡La Violencia! ¿Y quién posée esa fuerza para egercer tal violencia? ¡La sociedad caótica, es decir, la presente! Esa sociedad que es tan buena, tan caritativa, tan benevolente... dá limosnas, dá pensiones, dá bailes populares, y he ahí el órden del caos manso.

Vemos por un lado la ciudad malhechora asídua visitadora de los grandes teatros, altos palacios gubernamentales, salones, hipódromos y barcos. Y vemos por otro lado a esos seres mal vestidos, que de mañana muy temprano abandonan el hogar y se dirigen al rudo taller, trabajan, hacen vestidos, trajes, zapatos, sombreros; trabajan y hacen camas, mesas, sillas, casas, carruajes; cultivan el trigo, hacen el pan... en fin toda la riqueza, todo lo hacen éllos, todo lo producen, todo lo vivifican éllos, pero éllos muy poco gastan, nada tienen; sin techo, mal vestidos, sin pan, hambrientos... pero si tienen a su disposición el lazareto, el hospital, el manicomio, la cárcel, el cuartel, la comisaría la taberna... en fin, el dolor! ¿Y entonces, dónde está la armonía que nos ha dado la pródiga Naturaleza? ¿Dónde está el orden del Deber y el Derecho de la Justicia? ¡Responded pródigo hombre! Responded prensa anunciadora del caos ruso! Responded sociedad caótica!

Nicolás Capo.

Varias

El Comité pro-Deportados ha recibido del compañero M. Gil la cantidad de 10 pesos M.–N. La presente comunicación servirá de recibo al interesado.

El Secretario.

C. DE E. S. «TIERRA Y LIBERTAD»

Entregado por el ex tesorero del C. de E. S. «Tierra y Libertad», J. Morales, los fondos sociales que tenía en su poder, y que ascendían a la suma de ps. 2.30, los actuales componentes en resolución tomada acordaron donar dicha cantidad al periódico «La Batalla».

El Secretario.

El editorial de la administración

Esta circular, que fué enviada a los suscriptores en general el pasado mes de Agosto, salvo excepciones no fué tomada en cuenta. Con el objeto, pues, de refrescar la memoria a los interesados, le damos hoy cabida en el periódico.

A LOS COMPANEROS SUSCRIPTORES, PAQUETEROS, Y AMIGOS DE «LA BATALLA»

No es un misterio para ninguno de ustedes la forma precaria—en el orden económico—que marcha la vida del periódico.

No basta el esfuerzo de la administración en la organización de veladas, rifas, etc., para llenar debidamente el costo de «LA BATALLA», si cada suscriptor, paquetero y compañeros en general no contribuyen más eficazmente para normalizar la situación económica del semanario.

Desde hace tiempo el grupo editor viene luchando con grandes dificultades para pagar puntualmente la imprenta, debiendo para eso apelar a mil recursos para salir de apuros, máxime cuando no es un solo número de «LA BATALLA» que hay que pagar, sino que, como el caso presente, pesa sobre el grupo editor el pago de muchos números.

Si actualmente, pues, en tiempo normal luchamos con dificultades para pagar el periódico, ¿qué sera entonces en momentos de reacción policial, en que la colectividad estará perseguida y, por consiguiente, en malas condiciones para poder contribuir económicamente al sostén del periódico?

Es, pues, indispensable, no sólo matar el déficit y que el periódico, número por número, reciba de sus suscriptores, paqueteros, etc., el dinero necesario, sino que existe una necesidad mayor, y que consiste en formar un fondo de reserva que alcance para sacar el periódico en tiempo de reacción, en momentos en que, como más arriba decimos, la colectividad no pueda contribuir normalmente al sostén de aquel.

Con tal objeto proponemos a los suscriptores, paqueteros, etc., el siguiente temperamento.

1.o Aumento de la cuota por todo aquel que esté en condiciones de hacerlo.

2.o Ponerse al día todo el que esté atrasado, y pagar adelantado un trimestre o semestre.

3.o Contribuir con una donación voluntaria que tendría por objeto formar un fondo de reserva para poder luchar con deshago en momentos de reacción.

Esperando que los compañeros y amigos en general tomen en cuenta nuestro llamado, les saluda.

Por el grupo editor:

El Administrador

COMITE PRO DEPORTADOS

Balance del mes de Agosto 1919

SALIDAS

Agosto 1.o, repartido entre 5 c. Deportados, 10.00 pesos; Id 4, A. Morales, por carteles conferencia, 2.50; Id 4, Repartido entre 8 compañeros deportados 16.00; Id 6, Repartido entre 6 compañeros deportados 12.00; Id 6. Permiso para la conferencia del día 8, 0025; Id. 11 Para 3 comp. deportados, 1.60 ;Id. 11, Para 4 comp: Deportados 8.00; Id 13 para 1 comp. deportado, 2.00; Id. 14, 300 carteles para la conferencia día 8, 2.00; Id. 18. Para 2 comp: deportados, 2.50; Id. 18 para 1 comp. Deportado, 5.00; Id 18 por 3.000, manifiestos, 8.00; Id. 20, por trabajos desembarco de comp., 3.00; Id. 20 un viaje de Automóvil, 1.00: Id. 21, 4000 manifiestos «A los O. Marítimos del Mundo», 8.00; Id. 24 a 1 comp: deportado, 1.00; Id. 28 un telegrama a Santos, 2.82; Id. 28 repartido entre 4 comp: deportados. 8.00; Id. lancha para bajar deportado 20.00; Gastos de secretaría, ps. 11.94 —Total salidas ps. 128.86.

ENTRADAS

Agosto 1.o Superavit de Julio, ps. 21.00; Id. 4, por lista de comp: Calvillo en el gremio de albañiles, 11.97; Id. 4, Sociedad R. Obreros Albañiles y Anexos, 10.00; Id. 6. Sociedad Unión Española, 5.00; Id. 6, lista de suscripción, 19.00; Id. 6, Sociedad R. Confiteros factureros y anexos, 10.00; Id. 6, lista de suscripción N.o 25, 6.87; Id. 6, lista N.o 19 Sociedad R. Mozos y P. de Hotel, 4.52; Id, 6, lista N.o 2, 7.72: Id. 11, Sociedad R. Escoberos y anexos, 2.00; Id. 18 Sociedad R. Peones de Barraca, 5.00; Id. 18, Ayudantes peones de Hotel, 1.00; Id. 18, Acción Obrera lista N.o 29, 7.03; Id. 24, Sociedad R. O. Sastres velada del 9 pp., 14.50; Id. 28 Federación de Picapedreros, 1.00; Id. 28, Beneficio de la Velada del 24, 14.06— Total entradas: ps. 141.50 Salidas ps 128.86

Superavit que pasa á Setiembre ps 12.64; más la donación de 6 ps. argentinos por los compañeros David Aistein y N. N.

Lista N.o 1, a cargo de Nienes: ps. 16.61.
Lista N. 2, a cargo de N. N.: ps. 7.72.
Lista N.o 4, a cargo de Id: ps 8.10.
Lista N.o 11, a cargo de Id. ps 1.41.
Lista N.o 17, a cargo de Id.: ps. 1.20

La revolución social en marcha

LA HUELGA — SU JUSTIFICACION

A pesar que todos los hechos sucedidos a través de los tiempos nos demuestran que el proletariado no obtiene ventaja alguna sino mediante el empleo de la acción directa, y que la historia constata que toda obra de transformación social obedeció única y exclusivamente a las continuas rebeliones efectuadas por los pueblos razones éstas que nos obligan a deducir cómo la caída de la sociedad capitalista y estatal y el advenimiento de la nueva era de justicia y equidad tiene ineludiblemente que realizarse por la violencia. No obstante, no escasean hasta en el campo anarquista los negadores de la eficacia de la revolución, los cuales afirman al mismo tiempo que el movimiento obrero debe estar desligado de todo principio ideológico, esperándolo todo de las manifestaciones de la evolución; nosotros, en cambio, entendemos, de acuerdo con las determinaciones de la ciencia social, cómo evolución y revolución se complementan. Son inseparables una de otra

Para romper las cadenas con que la sociedad presente nos tienen atados es menester que se manifiesten expansivamente y paralelos el pensamiento y la acción; de lo contrario, la explotación y el dominio de una clase sobre la otra serán eternas.

No pretendemos hacer gimnasia revolucionaria; sólo queremos dejar constancia de cómo la revolución es el único recurso emancipador; así lo demostró un laborioso grupo de estudiantes revolucionarios en el Congreso anarquista internacional q' expresó en los siguientes términos: «Recordamos la sangre vertida en 1792, nos repugna la matanza; pero a pesar de ello, vémosnos obligados a confesar que, para derrumbar el actual estado social, cuya descomposición es inevitable, nos veremos forzados a emplear nuevamente las matanzas, como en otras épocas.

«Vale más un día de revolución que un año de propaganda doctrinaria», dice Kroptkine; esta afirmación es positiva, pues el pueblo, en cada insurrección va adquiriendo nuevos conocimientos y practicando nuevos métodos de lucha; sobre una derrota ensaya un nuevo triunfo, acentuándose así cada vez más la necesidad de la lucha contra el enemigo, solidificando la organización entre los rebeldes, para romper los obstáculos que sirven de impedimiento para vencer.

El proletariado tiene irremisiblemente que ser rebelde para doblegar la avaricia de sus explotadores; lo que sí, esa rebeldía debe encaminarse hacia una finalidad, puesto que todos los acontecimientos producidos a través de la historia; que han hecho evolucionar a los pueblos hacia nuevas formas de vida; que hicieran acercar la especie humana a las leyes de la naturaleza; que colocaran al hombre en concordancia con las fuerzas naturales,—estas revoluciones fueron todas originadas por causas económicas y sociales. Desde Budha, once siglos antes de Cristo, hasta nuestros días, todas las revoluciones tuvieron una finalidad ideológica. Por cuyas razones la revolución social,—que a pesar de sus negadores, se está operando en todo el orbe, porque una razón histórica así lo determina,—esta revolución también la guía una finalidad, que es la de destruir el mundo burgués y crear en su sustitución un nuevo sistema que encarna la última expresión de la filosofía moderna: el comunismo anárquico.

Toda revolución tiene su origen en otra revolución anterior. En pleno dominio del paganismo surgió la revolución cristiana, oponiendo una nueva moral a los pueblos, ante la convicción en que había caído la aristocracia Griega y Romana; pero dicha revolución ya trascendía de la revolución budhista, la cual dejó una válvula abierta por no haber proclamado para todos los hombres el derecho a la vida y a la libertad.

La revolución cristiana tiene un origen y finalidad económica y social, pero por obra de sus apóstoles se transformó en una revolución religiosa, con la pretensión o ambición de la conquista del dominio del mundo. Pero inmediatamente que el cristianismo sentó sus bases surgieron ya los apóstoles de una nueva era, fundamentada en más altos principios de equidad y de justicia.

El cristianismo formó una legión de pensadores, pues todos aquellos hombres que se sentían capacitados, aún contra su voluntad se hacían frailes, con el fin de, por medio del arte en todas sus manifestaciones, divulgar las nuevas ideas que había producido aquella revolución. Es a la evolución del pensamiento dió más tarde su... pues aunque los autores de «La Biblia de la India» y de «La muerte y el Diablo» nos hablan de la existencia de ciertos tipos de imprenta en la India, la cuestión fundamental es que la casi totalidad de la especie humana desconocía la imprenta hasta la aparición del invento de Guttemberg, el cual logró abrir nuevos horizontes al pensamiento humano.

La imprenta logró que surgieran una legión de filósofos y astrónomos; como Calvino, proclamando la reforma religiosa; Juan Huss, afirmando la libertad del pensamiento; Copérnico, demostrando con la revolución del sistema solar el origen de la tierra y de los demás planetas; Giordano Bruno, afirmando, con la existencia de la pluralidad de los mundos, la vida de los diversos planetas de que está compuesto el universo; Galileo, demostrando el sistema de rotación de la tierra, constató por qué se produce el día y la noche, matando así el sofisma religioso; Colón, con el descubrimiento de un nuevo continente, destruyó la fábula del «Arca de Noé», y demostró cómo el hombre está por encima de todos los dioses imaginarios. Los grandes satíricos, como Dante, Cervantes, Quevedo y otros, que han ridiculizado a los males que sufrían los pueblos en sus tiempos, también fueron revolucionarios impulsados por la época en que vivieron.

Después de esta revolución intelectual, la más formidable que se conoce en la historia, surgieron los albores de un nuevo mundo, iniciándose éste con la insurrección de los campesinos contra la dominación de los obispos, la que terminó con el triunfo de la revolución francesa, que a la par de establecer sobre la tierra nuevos derechos para el hombre, inició un nuevo período revolucionario; abrió un nuevo surco, por el cual se encauzan las huestas proletarias librando otras batallas. Esta es la revolución social que libertará a la humanidad de las opresiones económicas y de las tiranías políticas.

A fines del siglo XVIII afirmó Godwin que el Estado es la negación de la libertad; más tarde Proudhon constató como la propiedad privada es producto del robo; desde entonces nació una filosofía que determinó que el bienestar de los pueblos consiste en destruir al Estado y a la propiedad, «proclamando al hombre libre en la Sociedad Libre».

Para lograr ese propósito, los más grandes pensadores contemporáneos reconocieron que será indispensable una revolución violenta, por cuanto la clase dominante no cederá sus posiciones sin el empleo de la fuerza esgrimida por las masas populares. He ahí pues, por que somos revolucionarios: por necesidad, no por sistema ni porque nos plazca ver correr sangre.

La gran asociación internacional de los trabajadores fué la que divulgó en los ámbitos de la tierra la imprescindible necesidad de esta revolución, que en estos instantes se está operando ya en Europa y parte de América, proclamando un nuevo orden de cosas. Ahí está el resultado de medio siglo de guerra abierta contra la tiranía económica y política, guerra que produjo una inmensa pléyade de mártires que irremisiblemente tenían que hacer germinar la semilla de rebelión, que ha de dar por tierra con la explotación del hombre por el hombre.

Joaquín Hucha.

El robo y la violencia

Don Julio, hombre bonachón, pequeño comerciante, amigo del orden y de la justicia, en rueda de amigos, nos decía:

—Ustedes estarán en un todo de acuerdo conmigo, que la vida de nuestros semejantes no es sagrada. Nadie tiene el derecho de coartar nuestra libertad ni de apropiarse de aquello, que, legítimamente, hemos adquirido. Por ejemplo: ¿qué ser razonable y lógico no condenará el bárbaro asesinato del chauffeur Romero? El asesino Cóppola, que a penas hace tres meses fué indultado, de una pena que cumplía en el presidio de Ushuaia, mata de un tiro de revólver al chauffeur para apropiarse de su automóvil. El asesino, confesó, ha manifestado que a autoridades que cometió ese asesinato para quedarse con el automóvil y trabajar con él o en su lugar venderlo para hacer dinero ¿Qué derecho tenía el asesino para quitar la vida a un semejante y apropiarse de un automóvil que no le pertenecía? Es innegable que ha obrado con premeditación y alevosía al perpetrar su crimen, y la justicia debe ser inexorable con el malhechor, aplicándole el máximo de la pena para que sirva de escarmiento.

El corro de amigos había permanecido silencioso y había aprobado significativamente las consideraciones de don Julio:

Don Bernardo, joven fogoso, que formaba parte del corro, y que también había permanecido silencioso y pensativo durante la breve exposición de don Julio, dijo:

—No es de extrañar que esos crímenes sucedan en una sociedad donde el robo está legalizado y la violencia es su puntal.

Ante estas palabras pronunciadas por don Bernardo, los amigos reunidos miraron interrogativamente a don Julio, y callaron.

—El hombre, continuó don Bernardo, es hijo del hambiente que le rodea. Las instituciones sociales están basadas en el robo y la violencia. Acaso las riquezas acumuladas por una minoría, ¿no es producto del robo? El comerciante que compra un producto en veinte pesos y lo vende al consumidor a ochenta, ¿no comete un robo? Los que venden artículos sofisticados por legítimos, ¿no comete un robo? ¿Quién ampara al comerciante en sus robos? La autoridad. ¿Qué representa la autoridad? La violencia. Las autoridades, violentamente, me obligan, contra mis ideales y mis sentimientos, a vestir el traje de soldado y llevar un arma al hombro para matar cuando me sea ordenado. Los gobiernos para las conquistas territoriales y de mercados para sus productos se imponen en la fuerza de sus cañones. ¿No es con violencia? El proletariado que no paga el alquiler es por la fuerza, por la violencia echado a la calle. ¿No se comete un acto de violencia encarcelando y deportando a los que profesan ideales contrarios a los gobernantes? Es que las sociedades se rigen por el principio de la violencia. Por eso es que mientras exista la propiedad, mientras unos pocos tengan derecho a todo lo creado y a una inmensa mayoría le falte lo más indispensable para la vida; mientras impere la violencia de los de arriba existirá siempre el robo y la violencia de abajo, de los desheredados. Es necesario, pues, que reine sobre la tierra justicia y equidad para que desaparezca el robo y el crimen.

Las cárceles no son correctivos que den resultado alguno. Es necesario cambiar las instituciones sociales. La miseria es la verdadera engendradora del robo. ¡Haced que desaparezca la violencia de los gobernantes y que el hombre sea libre y feliz y no tendréis más crímenes! ¡Haced que desaparezca la propiedad privada y no tendréis más robos!

Don Bernardo calló. Todos los del corro, incluso don Julio, guardaron el más profundo silencio ante las vehementes frases de don Bernardo.

Julio Bonnelerre

Reacciones

Leyendo a Guyau

El sentimiento calienta el estilo y le permite contener una proporción excepcional de pensamiento sin perder su limpidez; como permite el calor a ciertos disolventes químicos, recibir y mantener en su seno, sin estudiarse, una cantidad de sustancia muy superior al propio volumen.

....

....

Entre las muchas significaciones de esta *incomparable* obra, hay una que me parece esencial. Una legión de moralistas, de que el señor Smiles podría ser el simpático representante, pudo dejarnos (entre un tesoro de sentimientos y nobles fórmulas, por cuya adquisición nunca les rendiremos bastante agradecimiento) una cierta impresión de que la moral hubiera de ejercer forzosamente sobre la inteligencia una acción más o menos empequeñecedora o limitante; de que la moralidad fuera incompatible con la genialidad; antagonismo que, por su parte, tantos artistas en que el genio parece factor influyente de la moralidad, vienen a robustecer con el ejemplo de sus obras y de sus personas.

....

....

Leyendo a Zola

Indudablemente la fecundidad excesiva da a un escritor más probabilidades de acertar alguna vez, «como al tirador el hacer muchos disparos» (Fantasio); pero, tras de impedir la concentración, tiene otro gran inconveniente. Es divulgar ese efecto que nos produce conocer hermanas feas de mujeres hermosas, a las que, sin embargo, se parecen; desde entonces, vemos en el rostro bello los defectos que la contemplación directa nos hubiera revelado. Pues bien: para la ilusión artística, no hay peligro más grande que ver crudamente, en las obras débiles, los *procedimientos* que se nos hubieran ocultado en las creaciones más intensas y fuertes; y *L'Assommoir*, *Germinal*..., son perjudicadas por algunas hermanas feas.

(Otros escritores en que este fenómeno es muy notable: Cherbuliez, y el portugués Julio Diniz.)

....

....

Por una ilusión curiosísima (una de las muchas ilusiones que sufrió y que lo dañaron... si es que no le fueron necesarias para crear), dió este autor a su obra literaria una armazón científica, creyendo hacerla así más sólida y duradera. La materia científica suele durar muy poco, y justamente, la que Zola fué a elegir, era algo provisorio y deleznable; aquel esqueleto científico no estaba todavía revestido, y ya se hacía polvo aquí y allá. La obra quedará, es seguro; la vitalidad de una porción de ella, eliminadas las partes perecederas, y, si se quiere, gangrenadas, me parece indestructible. Pero se conservará de una manera curiosa; al revés de los fósiles: a pesar de su esqueleto. Y ya hoy nos produce la sensación paradójica de carne lozana sobre huesos carcomidos.

....

....

Leyendo a Rousseau

Es sentencia y costumbre invencible nuestra, tomar como criterio del mérito, la duración: la persistencia en la memoria de los hombres. Pero, ¿no habrá casos en que dependa esa persistencia de una especie de *indigestibilidad*? Sobre esto no puede hacerse consideraciones que, mientras no se exageren, no son paradojales. Ingerimos una sustancia normalmente digestible y nutritiva; asimilamos lo que haya que asimilar, y la sustancia desaparece; produjo su efecto: nos alimentó; se transformó en energía, en acción. Pero si la digestión es difícil—con mayor razón si es imposible— entonces, la sustancia *queda* y se hace sentir. Ahora bien, sería absurdo aplicar esta imagen a las formas superiores de la gloria. Para ésta, trátese de gloria científica o artística, o de gloria de acción, habría que buscar (y aquí falla la metáfora) el símil de sustancias de *alimentación continua*, cuyos efectos nutritivos o estimulantes fueran permanentes y siempre benéficos. Pero creo que mi imagen es buena para otros casos. Supongamos, por ejemplo, que este autor hubiera hecho, con un criterio muy equilibrado y muy justo, algunas sensatas observaciones sobre el papel de la voluntad de los individuos en la constitución social, y sobre la conveniencia del exceso de artificialidad en la educación; que, sin exageraciones ni falsas sistematizaciones, hubiera formulado sobre esos asuntos, y sobre todos los demás que trató, unas cuantas reflexiones sensatas y exactas, deteniéndose siempre en el grado razonable. ¿Será cosa segura que, en tal caso, lo nombraríamos tanto como lo nombramos, y le daríamos tan considerable papel en nuestro programa de enseñanza? ¿Le hubiera tocado tanta gloria, si hubiera realizado él mismo la tarea que nos legó: de corregir, atenuar, reducir todo lo que por él fué exagerado y violentado? ¿No es, este trabajo que impuso a su posteridad, el que mantiene más viva su memoria? Para tomar el ejemplo de la Pedagogía: supongamos un libro como las «Conferencias sobre Enseñanzas» de Ficht. Es un resumen de las observaciones y reflexiones, casi siempre exactas y utilísimas, de un espíritu tan sagaz como equilibrado. No se las ha deformado para hacerlas entrar forzosamente en un sistema. Nosotros las leemos, las hacemos nuestras, las devolvemos en acción o en propaganda; todo lo cual da al nombre del autor muchísimas menos posibilidades de quedar que si hubiera firmado alguna sistematización *outrance* o hasta alguna gran paradoja, que, bajo el rubro de «Teoría de Ficht», figuraría en nuestros programas, aunque fuera como materia de refutaciones. Otro caso: hace poco leí en un artículo de Comparé, la afirmación de que en el momento actual no hay en Francia un *verdadero pedagogista*. Tal vez sea así. Pero es grave pensar que ese juicio puede aplicarse a un país en el cual, en un momento dado, una inmensa cantidad de escritores consignan, en libros o en documentos, continua y abundantemente, reflexiones justas y útiles sobre enseñanza... Hecha, pues, aquella salvedad fundamental sobre las formas superiores de la gloria, mi comparación fisiológica no es muy absurda. Este trabajo continuo de la humanidad sobre ciertas teorías: «exposición y refutación» de tal doctrina, «distingir la parte de verdad y la parte de error» de tal tesis; todo esto es una especie de rumia: la manifestación de una asimilación penosa, o imposible. El «contrato social», la educación «natural» de Emilio, la República de Platón, la Ley de Fourier y otros grandes utopistas ¿qué son, en resumen (sin perjuicio del fermento genial, en mayor o menor proporción), sino formidables *bolos* ideológicos que se le han indigestado a la humanidad?

Carlos Vaz Ferreira

La Europa revolucionaria

ESPARTACUS SE FIRMA
SE AFIRMA LA REVOLUCION!
HECHOS E IDEAS

Como si hubiera absorvido una elevada cantidad de opio, durmió Europa un trágico sueño de cuatro años. Terminado el sueño, despertó como león herido. Y la fiera no se hizo esperar, después de probadas las garras, medido el salto, afilados los dientes atacó a los mercaderes de opio. Sus garras apretaron las gargantas de los mercaderes impidiéndoles de que pregonasen la farsa, sus dientes atravesaron los corazones matando el criminal sentir, su salto como el vuelo de un águila la llevó a las cumbres. Y desde ellas agita la redentora bandera y grita: Revolución!... Parió Europa el verdadero Jesús; parió la social revolución que, viendo por primera vez la luz en Rusia, tomando cuerpo en ella también, la encontró demasiado chica para su domicilio, y de aquí que se extiende a Alemania, crece, y pasa a Hungría, también a Austria, crecerá para ocupar la Europa toda, pero como es gigante, vendrá a América, pasará a Africa, después a Asia, y sólo estará satisfecha cuando sea la reina del mundo. Los mercaderes del opio, la burguesía, ven su fin, el león, la revolución social afirma la victoria.

Y no podía ser de otra manera, ya lo había profetizado Kropotkine, después de una carnicería sin igual, después de haber manchado la historia con páginas de barbarie, tendría que surgir inevitablemente la revolución social para grabar en la historia páginas de luz, nobleza, amor, fraternidad, igualdad y justicia.

Podemos afirmar que Europa sirve una vez más de pedestal a la civilización humana. Pero, ¡ay! de esta civilización si toda la humanidad no la apoya, le da calor, fuerza, vida.

Felizmente podemos ser optimistas, el proletariado universal demuestra su simpatía y en parte su solidaridad por la revolución que se consolidó en Rusia. No hace mucho se conmovió Italia con un levantamiento popular para reclamar más pan; la Confederación Francesa del trabajo se opuso al envío de tropas a Rusia, en Inglaterra las huelgas se suceden unas tras otras, en Portugal han sostenido los ferroviarios una huelga de tres meses empleando medios revolucionarios, el gobierno quiere establecer el servicio militar voluntario porque en los cuarteles se hacen manifestaciones de simpatía a los bolshevikis y se canta la Internacional; en España las huelgas son muy frecuentes, todas revolucionarias, los patrones que se distinguen por su despotismo son eliminados, y, ultimamente se eliminó a Bravo Portillo jefe de investigaciones que tantas veces ha cometido crímenes en la persona de los hombres de ideas y en la de los trabajadores en general, se eliminó también a Pedro Ferrer, confidente de policía que había logrado meterse en las organizaciones proletarias y que cumplía las órdenes del esbirro Brabo Portillo.

Está pues Europa en llamas.

De todas partes pretenden apagarlas. Los gobiernos aliados han colocado a la cabeza de los respectivos ejércitos Dekenine y Koltchak. Estos hombres han fracasado, la retaguardia es su puesto, retroceder, retroceder siempre es su destino.

También los socialistas fracasados, los socialistas a lo Erbert, a lo Justo, a lo Briand, a lo Gompers a lo Frugoni, los socialistas que pretenden modificar la sociedad cuando se hayan apoderado del Estado han tratado de entorpecer la revolución social. Al respecto, el periodista español señor Luis Ariquistain, hablando de los sucesos de Barcelona dice: «Es de temer que en este desvío estén incluidos también los directores del socialismo español. En parte, por su ideología, pues sabido es que el sindicalismo en España está nutrido por una mezcla de viejas doctrinas anarquistas y de nuevas doctrinas sindicalistas, singularmente de origen francés. Desde luego, la característica de este sindicalismo de tipo radical es su adversión al Estado en su forma histórica, y siendo el socialismo del tipo contemporizador una doctrina estadista—muchos de los cuales se llaman socialistas puros, como los bolshevistas en Rusia y los espartaquistas en Alemania—miran con desconfianza un partido que, para realizar su programa de realización de la propiedad, necesita apoderarse del Estado.

Los sindicalistas no quieren que la propiedad de los instrumentos de producción y cambio sean del Estado, sino de sus sindicatos, ni creen que la mejor táctica sea apoderarse del Estado para acabar con la propiedad individual. Prefieren la táctica de la acción directa, de la lucha inmediata contra la propiedad privada para convertirla en sindical o colectiva.

Esa táctica es la que siguen algunos agrarios en la campaña andaluza, aunque todavía no haya madurado en ellos la idea de explotación sindical, y no es otra la táctica de los sindicalistas catalanes».

Pero esos señores, ratones del parlamento, se verán arrollados por la gran corriente revolucionaria.

Todo hombre que no se deje dominar por el calor de los ideales afirmará que desde Rusia, desde Europa se ha dado el más gigantesco paso hacia el progreso.

Somos comunistas anarquistas y por lo tanto rivales en ideas con las maximalistas, nuestra sociedad futura es más amplia, más libre, más humana, más sabia que la descripta por la constitución de la República Rusa de los soviets. Pero no obstante reconocemos la valentía y la sinceridad de los hombres que dirigen la revolución rusa, reconocemos el valor social de la revolución, estamos de acuerdo con sus hechos, admiramos su ejército rojo, nos ponemos contentos ante las derrotas de Koltchak y gritamos: ¡bien! cuando fusilan a un obispo o a un duque.

No se puede desde ningún punto de vista permanecer indiferente ante estos hechos donde se juega el porvenir de la humanidad. Y por solidaridad humana hay que apoyar a los revolucionarios de Europa, hay que ir preparando nuestro Petrogrado, nuestra Budapest o nuestro Berlín. Hay que organizar nuestros graveches.

Que no tarden mucho las barricadas.
Precipítese la revolución.
Espartacus nos invita!
La libertad nos reclama!

Antoine Rove

Montevideo Septiembre de 1919.

Una carta de Lenin a los obreros de Europa y América

(Conclusión)

que y olvidar que la franquicia general e... del estado burgués solamente, mientras la propiedad capitalista esté protegida—todo esto será, una vergonzosa traición al proletariado, una deserción en favor de la clase enemiga, la burguesía y sería convertirse en un traidor y en un renegado.

Estas dos corrientes dentro del movimiento socialista mundial, que desde 1915 los bolshevikis, han señalado incansablemente, aparecen con toda evidencia en la sangrienta guerra imperialista y en la guerra civil en Alemania.

Carlos Liebknecht cuyo nombre es conocido por los trabajadores de todos los países y particularmente, por los trabajadores de los países aliados, nombre que se ha convertido en símbolo de la lealidad de un líder a los intereses del proletariado y de la fidelidad a la Revolución Socialista, nombre que basta como la personificación del sacrificio, puro, convencido y devoto, y del luchador despiadado contra el capitalismo; nombre que es el símbolo de guerra sin cuartel contra el imperialismo, no solamente de palabra, sino también de hecho, de una guerra capaz de cualquier sacrificio, aun en los momentos en que su propio país estaba poseído por la histeria de las victorias imperialistas; con Carlos Liebknecht y los espartaquistas están todos los que permanecieron fieles y honestamente revolucionarios—están todos los proletarios concientes, todos los explotados en cuyos corazones alienta el espíritu rebelde y que ayudarán al triunfo de la revolución.

Contra Liebknecht están los satélites de Scheidemann y Suedeken y toda la banda despreciable del keiser y de la burguesía. Están los traidores al socialismo, tales como Gompers, Webbs, Renaudel y Vandervelde.

Esos señores pretenden vender a la clase obrera a la burguesía y quienes entre nosotros los Suedekun rusos o sea los mensheviskis, denominábamos «Agentes de la burguesía en el Movimiento Obrero». En América son designados por una expresión más acertada The Labor Lieutenants of the Capitalist Class» (Los Lugartenientes Obreros de la clase Capitalista» o mejor, «los puntales obreros la clase capitalista»). La más nueva y más moderna clase de traición socialista está expresada en esta forma.

En todo país civilizado la burguesía ya sea por medio de la explotación colonial o por medio de la extorsión económica de las naciones independientes, pero más débiles; explota, a menudo, una población mucho más grande que la de su propio país. En esto estriba la posibilidad económica de la «super-ganananancia» de la burguesía imperialista. Y es un hecho que la burguesía utiliza estas super ganancias para sobornar a los trabajadores y transformarlos en un mezquino elemento burgués, reformista, oportunista, elemento temoroso de la revolución. Entre los espartaquistas y los Scheidemanns oscilan los Kautskianos; Kautsky es «independiente» de palabra solamente, de hecho depende de todos—hoy de la burguesía y de los Scheidemanns, mañana de los espartaquistas, unas veces de unos y otras veces de otros.

Es gente sin idea, sin carácter, sin programa, sin honor, una encarnación viviente del filisteo de juicio ligero. De palabra admiten la necesidad de la revisión social; pero no son capaces de ayudar a ella cuando empieza; y permanecen en su camino de renegados predicando la democracia general mientras de hecho vienen a ser los pregoneros de la democracia burguesa. Cualquier obrero de criterio puede reconocer en todo país capitalista de condiciones, las nacionales e históricas semejantes, estas tres fundamentales tendencias, tanto entre los socialistas como entre los sindicalistas, porque la guerra imperialista y el comienzo de la revolución mundial del proletariado han revelado esas tendencias ideológicas-políticas con gran claridad.

Lo precedente, fué escrito antes del vil y bestial asesinato de Carlos Liebkneck y Rosa Luxemburgo, cometido por el gobierno de Ebert Scheidemann. Esos esbirros y lacayos de la burguesía delegaron en la guardia blanca alemana, encargada de la sacrosanta defensa de la propiedad del capital, la tarea de linchar a Rosa Luxemburgo y de fusilar por la espalda a Carlos Liebknecht, bajo el palpable y fraudulento pretexto de que él había intentado escapar, apelando, de esa suerte, al mismo procedimiento de la Rusia zarista la que al ahogar en sangre la Revolución de 1905 a menudo usó de ese procedimiento considerándolo muy útil para sus fines. Al mismo tiempo esos servidores, al amparo de las prerrogativa de la guardia blanca, ocupaban en el gobierno puestos de importancia. En vano se buscan palabras para estigmatizar las bajas y mezquinas intrigas empleadas por esos paniaguados que pretenden ser socialistas.

Evidentemente la historia ha elegido al dar un paso, ha compelido a los «Lugartenientes Obreros de la Clase Capitalista» a cometer toda clase de acciones, bajas, bestiales y despreciables.

Los idiotas Kautskianos en su diario «*Die Freiheit*» hablan de un tribunal compuesto por representantes de todos los partidos «socialistas». ¡Y todavía llaman Socialistas a los Scheidemanns, a esos esbirros, esclavos y lacayos! Esos héroes de imbecilidad filistea y de la timidez burguesa, no han comprendido aun, que un tribunal es una parte del poder de estado; y que la lucha y la guerra civil en Alemania gira alrededor de esa cuestión ¿a quién debe pertenecer ese poder? a la burguesía, a la de los Scheidemanns que servirán como agentes incitadores de progroms, o a los Kaustkianos que creen que se debe construír una democracia para, o al proletariado que desea el derrumbe de la explotación capitalista, y que quebrará su resistencia?

Han ido derribados los mejores hombres del proletariado internacional, los líders, jamás olvidados, de la revolución proletaria socialista; pero la sangre de ellos inspira, a una gran cantidad de trabajadores, cada vez mayor para la desesperada lucha a muerte.

Esta lucha debe conducirlos a la victoria. Durante el verano de 1917 nosotros en Rusia vivimos «los días de Julio» (1) cuando nuestros Scheidemanns (los Menchevikis y Socialistas Revolucionarios) reclamaban para sí las victorias de los guardias blancas sobre el bolshevikis. Ellos llamaban una victoria del derecho y del orden cuando los cosacos lincharon al obrero Veinoff en Petrogrado por haber distribuido proclamas bolshevikis. Nosotros comprendimos por experiencia, cuán rápidamente tales victorias de la burguesía y de sus siervos, cura a las masas de sus ilusiones respecto a la Democracia burguesa, el sufragio universal y las cosas por el estilo.

Entre los gobiernos de la clase burguesa de la entente se nota cierta vacilación. Aparte del progreso de desintegración iniciado entre aquellas tropas que fueron a ayudar a las guardias blancas de Rusia en su marcha hacia el más negro gobierno monárquico y feudal, han comenzado una nueva intervención en los asuntos de Rusia que hará necesario, por mucho tiempo, un ejército de millones. Medio, este el más seguro y rápido, para introducir la revolución proletaria en los países de la entente. El ejemplo de las tropas alemanas de ocupación en la Ukrania es ampliamente convincente. Por otra parte «a la idea de la intervención militar en Rusia deberá unirse el más estricto bloqueo económico» (Clemenceau) y la destrucción de la República de los Soviets. La prensa entera, al servicio de la burguesía, y que constituye una prueba de la gran cantidad de diarios que en Inglaterra y Francia han sido comprados por los capitalistas, predican el inmediato calapso del poder del soviet, pinta los horrores de hambre en Rusia y siembra mentiras con respecto al desorden e inseguridad de la administración sovietista.

Los guardias blancas, el sostén de los capitalistas, con la ayuda de la entente que les proporciona oficiales, material de guerra, dinero y tropas de reserva, separan la hambrienta parte media y norte de Rusia de los graneros de Siberia y la región del Don. Entre los obreros de Petrogrado, Moscú, Ivanoff y Voznessensh y otros centros de labor el hambre es ciertamente grande. Nunca la masa trabajadora ha sufrido tan honda miseria, nunca ha soportado ella tan terrible sufrimiento de hambre, ocasionada por la intervènción militar de la entente, intervención ocultada con la hipócrita declaración de que en ella no se hará uso de las «propias tropas», no obstante esas contribuciones de mercenarios, material, moneda y oficiales. Las masas no hubieran soportado mucho tiempo tanta miseria si no comprendieran que lo hacen por el sostenimiento y la defensa del Socialismo en Rusia y en el resto del mundo.

Mientras la entente y los guardias blancas tomaban Arkangel, Perm, Roston, el Don, Bakú y Astabat, los soviets obtenían el control de Riga y Kharkow Livonia y Ukrania se constituían en repúblicas sovietistas. Los trabajadores comienzan a ver que sus terribles sacrificios no han sido hechos en vano y que el poder de los soviets crece continuamente y gana terreno en el mundo. Cada mes de dura lucha, aumenta el poder de los Soviets y se debilita el poder de sus enemigos los explotadores.

Sin duda los explotadores tienen todavía suficiente poder para asesinar y linchar a los más nobles líders de la revolución mundial y multiplicar los sufrimientos de los trabajadores en los territorios ocupados o conquistados, pero todos los explotadores del mundo entero no poseen suficiente poder para destruir la revolución del proletariado, destinada a libertar a la sociedad humana del yugo del capital, a emancipar a la humanidad y librarla de la externa y constante amenaza de nuevas e inevitables guerras imperialistas en interés del capitalismo.

¡PATRIA!

De épocas sombrías y personajes siniestros surge la historia patria. Y de entre la ignominia que todo lo envuelve no es fácil acertar a descubrir ni hombres ni hechos de una grandeza efectiva de valor. Y si han de hacerse rememoraciones para reencarnar el espíritu del pasado en el presente, si se quiere vincular el porvenir con un acatamiento al pretérito, el absurdo se convierte en una locura; porque duela cuanto duela tienden a definirse y establecerse prevalecientes en el sentido popular nombres y obras como las de Fiorencio Sánchez, mientras se borran entre hostilidades, memorias tan ignominiosas como la de Oribe. Ninguna compatibilidad puede acercar a aquel Ayer que se remueve con el Mañana que se forja. La superación que prometen los días del futuro aconsejan, como medida imprescindible, desterrar el culto estéril a los pasados que nada pueden producir para los venideros. No se avendrá con esto la clase social que sostiene sus privilegios sobre el concepto patrio. Ve en ello la perduración de su existencia, de ahí su veemencia permanente por exaltar, embelleciéndola, una historia, cuyas páginas de brutal horror van siempre engendradas por el crimen que no puede ser borrado con la leyenda que intenta darle gloria. No hay relación, ni semejanzas, ni complementos, entre lo que fué y lo que habrá de ser, a surgir y a crearse como una consecuencia legítima de los nuevos tiempos que realcanzan.

Hoy la definición de la patria significa el establecimiento de la lucha de clases. Es en esa prédica patria intensificada donde se sostiene una cuestión de clases a pesar que esto intenta negarse diciendo que diferencias irritantes no existen en el Uruguay y que la esclavitud y la miseria no son la herencias que se trasmiten de padres a hijos, como que de padres a hijos se trasmiten también la fortuna y los privilegios. Sostener y defender la patria, en su gesto equivalente, vale sostener y defender los intereses que engendran todas las miserias y los aprobios que soportamos. Las apreciaciones intencionales con que circunstancialmente suele ampliarse el criterio patrio, cuando la controversia lo exije, hacen exponer conceptos para dar al patriotismo un origen en el sentimiento nato de los séres, propicio para ser cultivado trabajando en idealismo que alcanza altos valores. Pero la farsa aparece pronto en este recurso canallezco.

No puede alentarse un anhelo de bien y de progreso común haciendo algo sagrado del principio arbitrario de la propiedad privada, fundamento básico del que hay que partir siempre que se inicie una acción de adelanto afectivo, según lo evidencian razones incontrovertibles de sociología. Sobre la propiedad privada descansa la patria y sobre ella se asienta. La propiedad privada es la generadora única de todas las desigualdades. ¿Ignoran esto los eminentes prohombres del patriotismo? No, ellos saben muy bien que la prosperidad económica no puede ser mientras exista esa propiedad que significa el despojo de los más en provecho de los menos. A más, olvidando esto y dando por posible que se distinga entre las predilecciones de los hombres, un sentimiento perdurable por la región nativa, como habría de encausarse ese sentimiento? ¿en pro de una prosperidad general en todas los órdenes, o sosteniendo un régimen arcaico donde se practican todas las injusticias? Cómo, ¿exaltando el culto a personajes como Artigas y obscureciendo personalidades como las de Rodó? Como: ¿adorando a arrabaleros adiestrados en dar puntapiés y puñetazos y condenando a morir de hambre a genios como a Sánchez? Como, ¿reteniendo improductivos los campos vírgenes de la «patria» y ametrallando al pueblo cuando pide al bienestar al que tiene el más humano de los derechos?

No pueden discutir ideas los que imponen al pueblo la atrofia por medio de la prostitución y el vicio. Cuando se habla de ideales ellos deben callar. El patriotismo es un encono que deforma las almas imposibilitándolas para encarnar ideas, incompatibles siempre, con los apetitos logreros. Y este patriotismo que ahora se remueve, agitando el fango ancestral, es un campo de delincuencia. A estos voceros del patriotismo sólo podrá explicarlos con exactitud la criminología.

Fernando Robaina.

Notas al márgen

«LA BATALLA»

«Sólo se le arrojan piedras al árbol que da frutas de oro».—*V. Hugo.*

¡Por eso a «La Batalla» le ladraron los perros y le arrojaron piedras; Le arrojaron piedras, duras como malos sentimientos, negras como rastreras pasiones, con furia de inconscientes, aguijoneados por su repulsión a la luz.

La odian con el odio bastardo de los prejuicios, la odian porque es un rayo de luz hendiendo las tinieblas del cerebro proletario; porque es clarín de rebelión, porque es, en medio del ambiente corrompido por groseros materialismos, capaz de ofrecer al pueblo sediento de justicia, dorados frutos impregnados de Libertad, perfumados de Verdad.

¡Apagar la voz de «La Batalla»! Es como pretender apagar el sol, torcer las leyes naturales o detener el curso de la Vida! ¡Como pretender apagar el Ideal, torcer la Voluntad o detener la Evolución! ¡Nunca! Y, en medio de este grosero materialismo, «La Batalla» seguirá siendo rayo de luz en las conciencias y árbol que mitigue la sed de justicia popular, ofreciendo sus dorados frutos impregnados de Libertad, perfumados de justicia¡

ARTIGAS

«Sean los orientales tan ilustrados como valientes.» —*Artigas.*

Y, aquel que conquistara a golpes de sable la libertad de su tierra, en un viaje espiritual llegó aquí ansioso de ver como cumplían sus preceptos; y vió ¡oh verguenza¡, que los libros, esos sagrados depositarios de la inteligencia, eran quemados y deshechos entre risotadas de seres inconscientes que vestían el traje de sus legiones, en otrora cubiertos de gloria en la lucha franca y caballeresca... y que hoy se cubrían de apropio cercenando libertad, ultrajando hogares y sumiendo entre las cuatro paredes del calabozo a los hombres que, siguiendo su huella, querían completar su obra agregando a ella la libertad económica de los orientales... Y vió, también al extranjero, dueño de nuevo de la República, saqueándola, exportando sus productos y condenando al hambre a los orientales que conquistaran a golpes de sable la libertad de su tierra..

Y, con el rubor en las mejillas con el alma acongojada, impulsado por una curiosa igualdad de circunstancias vergonzosas, se dirigió cabizbajo, a paso lentos, camino del destierro voluntario, camino del Paraguay...

LOS POLITICOS

«A río revuelto, ganancia de pescadores»

Los que primero tiraron el anzuelo fueron los socialeros; apenas cerrados los locales obreros, se apresuraron a brindar los suyos; hasta aquí nada tiene de extraño, pero hete aquí que vuelve a correr la coima y se ordena la clausura de esos centros, y claro, a los blancos y colorados les llegó el turno y ofrecen los suyos. ¡Aquí fué Troya! Un revuelo general, gritos que llegan al cielo, protestas y pataleos, «Que lo hacen por los votos, que quieren engañar al pueblo, que lo hacen interesadamente etc., etc.» Ahí les duele... Igual les sucede a los Aliados en la famosa conferencia frente al reparto del botín se olvida todo sentimiento humanitario, todo valor civilizador y se arrancan la careta de la farsa democrática, para dejar al descubierto todo lo que tienen de repugnante alimentado por sentimientos que planean a ras de tierra. Pues qué, ¿no son sentimientos bastardos los que lo domina en esta hora trágica, en momentos en que el proletariado ve su organización amenazada, en que busca cohesionar sus filas, en que, dominado por la angustia, trata de repelar la reacción bárbara y brutal, cuando a ellos los *amigos* del obrero lo único que les preocupa, lo único que polariza sus pensamientos es el voto?.

¡Farsantes!

PARA TAL DEFENSA...

El «tata» socialero, coreado por sus «guries» al tratar el motivo sobre que se funda la reacción policial capitalista, se preocupó muy mucho de convencer a los *señores*, que ellos son buenos muchachos dignos de compartir esta democracia por cuanto «deploraban y *reprobaban* los incidentes en que los carneros del puerto salieron con las guampas maltrechas. Se han lucido, los *únicos* defensores del obrero! ¿conque reprueban esos hechos? Admitimos que se deplore; admitimos que se desee evitar la causa ¡pero reprobarla!

¿Desde cuando «merece reprobación el hecho de que un hombre encuentre justificables todos los medios y los emplee para llegar al fin noble y humano de conquistar el pan de sus hijos? ¿y cuándo otro hombre intenta arrebatarle el pan de su hogar y se defiende, usando todos los medios, es reprobable? ¿alimentada con esos conceptos *revolucionarios* es la orientación que quieren darle a la organización de la clase obrera para ponerla frente de la burguesía que no tiene escrúpulos, ni límites, ni frenos?

Para eso ya tenemos la Unión Democrática: «vale más un voto que un balazo»... Para los intereses de todos los políticos—agregaremos—

LA ESCUELA DEL CRIMEN

Y son hermanos, ¡qué rabia!

Son hermanos, sí! Engendrados allá lejos, quizá entre los yuyales, entre el aroma del tomillo, la pureza de la margarita y el beso de la lula; quizás en un rincón de la tapera derrumbada y llena de hendijas como mancarron cansado y lleno de mataduras; quizás también bajo el techo del ranchito acurrucado al lado del viejo y querido ombú; ¿qué importa? de cualquier modo siempre es hijo de la china lavandera y del mozo peón de estancia; pobres parias explotados desde niños y que sólo les espera al final una vejez triste y miserable, después de llenar el granero del señor y criarle la majada para que pudiese derrocharla en la ciudad, mientras su hijo, el cachorro continúa su vida uncida al mismo yugo. Pero no, al cachorro ¿saben? le han ofrecido unas botas coloradas más lindas que las e potro que vende el pulpero, un pantalón más elegante que las bombachas algo más señorial que el poncho venerable y un arma más traicionera y más cobarde que el facón que nunca tembló en la mano de los machos ni ante al jaguar, ni la cascabel... Y se fué; y se olvidó que era hijo de aquella chinita la-

vandera buena y dulce cantora como una calandria, y del mozo aquel que con el arado escribía versos en la tierra...

Y un día montando un caballo zonzo y abombado por las *habilidades* militares, llegó a la ciudad y como estaba cebado de puro no hacer nada, apenas sintió la orden de un imbécil con sable al cinto, descargó con sus brazos fuertes de haragán, el corbo sobre las mujeres, que, como su vieja, se ganaban el pan todo el día mojadas; y descargó su máuser sobre los hombres que, como su viejo, sabían vivir de su trabajo... ¡Cómo cambió el mozo, tan bueno como era! ¿qué les dirán en el cuartel, que les harán para cambiarlos tanto? No se dan cuenta que tienen la bota sobre la cabeza de sus tatas, de sus hermanos... porque son hermanos... ¡qué rabia! .

Ricardo Carril.

BUENOS SINTOMAS

En una correspondencia de París, el *Times Londinense* narra así los incidentes acaecidos en Tolosa:

«Un regimiento de artillería pesada había vuelto de los territorios ocupados pocos días antes, cuando entre los soldados corrió la voz de que tenían que partir para Rusia.

Inmediatamente los soldados salieron de los cuarteles y atravesaron el centro de la ciudad con la bandera roja, maltratando a algunos oficiales, cantando la *Internacional* y declarando francamente que no partirían para Rusia».

Agrega el corresponsal que no había la intención de mandarlos a Rusia, y que la agitación fué debida a la actividad de propagandistas revolucionarios.

¡Ya! Visto que los soldados se resistían a ir a matar a sus hermanos, es cómodo decir que no se le quería mandar...

¡Qué linces!

SOLIDARIDAD PRACTICA

En el puerto de Nápoles fué parado, por orden de la Federación de Trabajadores del Mar, el barco *Cablon*, procedente de Londres y con destino a Vladivostok, que llevaba a bordo 80 cajas de municiones destinadas a la tropa que opera contra los bolshevikis.

Como se ve, es ésta una forma de solidaridad de las más prácticas y eficaces.

Auguramos que el proletariado de todo el mundo sabrá imitarla.

Al márgen de la interpelación

Las interpelaciones, como los sumarios oficiales, hacen el mismo efecto que los fuegos pirotécnicos: puro ruido.

Tal fué el resultado de la interpelación hecha por los batllistas al ministro del Interior: se habló, se criticó, se hicieron chistes... y se pasó a la «orden del día». ¡Y pensar que muchos obreros esperaban un resultado práctico de dicha interpelación!

¿Pero es posible que entre bueyes haya cornadas? ¿Que entre políticos y del mismo tronco, se saquen astillas?

¡Qué ingenuidad!

Lo que pasa es, que estando en vísperas electorales, se busca ambiente favorable para pescar votos con que asegurar unas cómodas bancas en el «sagrado» recinto de los papás de la patria.

«La Batalla» no sólo hace su efecto en el seno del pueblo, por sus verdades de a puño dichas sin rebus ques literarios, sino también entre los mamones del dulce presupuesto.

Adrede transcribimos un diálogo desarrollado en el Parlamento entre el autócrata Ministro del Interior y varios «demócratas» diputados. Dice así:

«Señor Ministro.—La lectura de este periódico es interesante. (se refiere a «La Batalla»).

Yo se la recomendaría a los señores diputados interpelantes, porque tiene una alusiones un poco agrias contra el obrerismo electoral... y la verdad es que...

Señor Salvagno.—Eso no nos interesa a los que buscamos la verdad electoral, eso no me interesa a mí.

Señor Ministro—Bien. Yo no acuso a nadie.

Señor Salvagno.—La educación cívica la he predicado y la predico con el ejemplo, y no vengo a recibir lección cívica del señor Ministro.

Señor Ministro.—Yo no acuso a nadie, repito; pero digo que periódicos como estos, donde se sostiene poco más o menos, la misma causa que la que sostienen los señores diputados, son los que acusan a los señores diputados de hacer obrerismo electoral.

Señor Schinca.—Nosotros no defendemos la causa de la violencia.

Señor Rossi.—Esa es una justicia basada en la fuerza, y la nuestra es una justicia basada en la verdad».

Naturalmente, y eso se comprende sin que lo comentáramos, que nosotros, los anarquistas, y los diputados interpelantes no perseguimos la misma causa. ¡Vive Dios que no!

Ni tampoco podemos estar de acuerdo con los interpelantes cuando dicen: «esa es una justicia basada en la fuerza—(se refiere a la que «La Batalla» defiende)—y la nuestra es una justicia basada en la verdad.

Nosotros no podemos contestar a eso, le dejamos la palabra a los muchos batallones que crearon los batllistas.

Ya que habla y piensa tan bien, dejemos a nuestro «querido» ministro la palabra.

«Bien: repito que esta publicación es de fecha 11 de Septiembre. (Se refiere a «La Batalla»).

Pues bien: en la noche del 11 de Septiembre cayó muerto por una puñalada aleve un obrero carrero, Gerónimo González, asaltado entre dos fué derribado a garrotazos y todavía, a pesar de los garrotazos, caído en el suelo, con una puñalada en los riñones, que le había quitado la vida. Habría que pensar, pues, si propagandas de esta clase no habría inspirado semejante salvajismo

Señor Rossi.—Conozco casos peores. Conozco un diario nacionalista, dirigido por Acevedo, que fué el que incubó la revolución que hizo tantas víctimas para el país, y sin embargo nadie dijo nada. Y esta es una sola».

Dejemos la verdad con que el diputado Rossi le sacude al ministro y atendamos solamente a la mentira del «ilustrísimo» Manini y Ríos.

«La Batalla» apareció el día 11, es cierto, pero fué recién a la noche.

Pues bien, esa misma noche (y sin que probablemente los autores del hecho que señala el perspicaz ministro, lo hubieran leído), cometieron el atentado señalado.

Confesamos con toda sinceridad que, si la influencia de «La Batalla» es tan decisiva en la masa trabajadora, hasta el punto que todo lo que aconsejamos se hace, prometemos que aconsejaremos al pueblo a que destruya a todos los burgueses y a todos los políticos y daremos gustoso nuestra modesta cabeza..

Pero, confesamos con todo sentimiento, que el pueblo no acoge ni la milésima parte de lo que propagamos porque, si así fuera, ya todo este nefasto régimen de explotación y de tiranía hubiera desaparecido, teniendo en cuenta los años que venimos propagando su justiciera destrucción.

De modo, señor ministro, lamentamos mucho no poseer las divinas facultades de sugestión que nos atribuye.

Sinceramente, lo lamentamos.

BIEN AVENTURANZAS EVANGELICAS

Bienaventurados los inquietos y los curiosos, pues de ellos será el reino de la ciencia.

Bienaventurados los que dudan, pues ellos reconocerán la Verdad.

Bienaventurados los incrédulos, pues sus ojos serán abiertos a la luz.

Bienaventurados los que han fuerza de voluntad potente; pues convertirán la tierra en un paraíso.

Bienaventurados los oprimidos, pues un día se celebrarán y sus ansias de libertad serán satisfechas.

Bienaventurados los sableados pues un día se armarán y se defenderán.

Bienaventurados los polizontes y gobernantes, pues nos enseñan los *argumentos* que debemos esgrimir..

Bienaventurados los que han hambre, pues tomarán donde encuentren lo que han menester para que su estómago sea llenado.

Bienaventurados los míseros, pues en sus corazones se incubará el odio.

Bienaventurados los que odian, pues concluirán con todos, y todas las causas de sus males.

Bienaventurados estos santos odios pues a la burguesía.

Bienaventurados los hartos de hoy, pues ellos rendirán... sebo...

A. Tesman de Tate.

La Infamia continúa

Los que piden calma, los que aconsejan legalidad, los bandoleros que nos gobiernan, en suma, continúan manteniendo la mordaza, cerrados los locales obreros, y presos los compañeros detenidos en los pasados días de la mazorcada mayor.

Sin embargo, apesar de la reacción, a despecho de todas las infamias cometidas, el espíritu proletario no ha decaído y, por lo contrario, la conciencia y la indignación van en aumento. Los tiranos y explotadores de nuestro país, como los de todo el universo, tienen que convencerse de una vez, que, a la clase trabajadora de hoy, no se doblega facilmente, como se hacía años atrás.

Se puede, en un momento dado, detener su empuje, acorralarlo y aparentemente vencerlo, pero eso será nada más que aparente, hasta que, como el tigre, lanzarse con más furor sobre su enemigo. Las mazorcadas, diferentemente de lo que piensan los modernos Cuitiños, fortifican, seleccionan a los luchadores, templan su espíritu y los hace más aptos para luchar en contra de los tiranuelos al estilo de Brum, Manini, Pintos y compañía.

La huelga del puerto—que fué la causa fundamental de esas mazorcadas—aún admitiendo que se le lleve al fracaso por las medidas de fuerza, inquisitoriales tomadas en contra de los obreros marítimos y demás compañeros anarquistas militantes, no será suficiente causa para doblegar el espíritu de lucha de los obreros sedientos de un mayor bienestar para sí y para sus hijos.

El fracaso de una huelga, o de unos medios de lucha empleados en la misma, sirven de lección a la clase trabajadora. Los marítimos, por ejemplo, si han visto que apesar de su larga espera en recibir justicia del bandido Labadie, si a pesar de sus idas y venidas de un ministerio a otro no han conseguido nada más que promesas y que al fin, tuvieron que ir a la huelga, y que, producida esta, van a un fracaso debido a la fuerza bruta empleada por el Presidente Brum ¿qué reflexión pueden hacer esos obreros?

No cabe más que una: que en vista, que los que gobiernan y explotan no atienden razones, que se van en promesas y que, cuando los obreros se declaran en huelga, emplean la fuerza para dominarlos, no queda al pueblo otro recurso que crear una fuerza análoga para oponerla contra la fuerza bruta que defiende la tiranía y la explotación.

¿Qué decir esto, es incurrir en delito, según los códigos burgueses? ¿Qué proclamar la necesidad de la acción directa, de los medios revolucionarios de lucha como única solución, equivale a marchar de cabeza a la cárcel? En buena hora, pero que la verdad sea dicha.

Que el engaño desaparezca. Que la mistificación de los medios legales dejen lugar a la verdad de la acción revolucionaria, única conquistadora de los sagrados derechos de la libertad.

Nosotros, los anarquistas, somos los mayores enemigos de la violencia y amamos en toda su grandeza los medios convincentes, que surgen expontáneos de la consciencia del hombre; pero, cuando se trata con seres como los gobernantes y los burgueses, que la única razón que imponen es la del hambre y el machete ¿qué más remedio entonces que, dejando al cristo —que cada anarquista lleva adentro—Y apelemos al diablo, gran protector de burgueses y gobernantes?

La enseñanza, pues, viene desde arriba. Que dén ellos ejemplo de bondad que nosotros daremos ejemplos de amor.

¡Pero... no es posible. Los burgueses y gobernantes no entregarán nunca sus mal habidos privilegios. Habrá que hacer entonces con políticos y burgueses lo que ellos hicieron con la nobleza el año 1879.

Es fatal, el «destino» así lo quiere.

LOS SUICIDIOS

Según datos estadísticos, publicados por la prensa burguesa, se han producido en la capital argentina durante el año pp.do. 68 suicidios *por falta de recursos* o sea por hambre.

Ya no es solamente en los suburbios de Londres y de París, donde el hambre es la causa de muchas tragedias, la ruina de muchos hogares, sino también en el continente americano, en el corazón de América, en la Argentina de las *grandezas*, en cuya capital se desarrollan los dramas causados por falta de alimentos. No son estas solamente las víctimas. Hay más. Son las que agonizan en los lechos de los hospitales, minados sus organismos por la anemia o la tuberculosis y los que fallecen en lo cuartuchos miserables, abandonados de todos y por todos.

Estos crímenes tienen sus responsables y estos los encontramos en los sostenedores de la actual sociedad burguesa. Donde hay un hombre que rinde culto al *becerro de oro*, está un responsable; donde hay una minoría que vive en la holganza y derrocha en orgías y festines lo que una mayoría produce, allí están los responsables.

Es necesario terminar con el presente estado de cosas, si queremos evitar que el productor, el único dueño de la producción, se vea arrastrado al suicidio para terminar con su malestar, que es el bienestar de una minoría parasitaria.

No ha de ser el hambre el único alimento de la clase desheredada, ni las orgías han de perdurar para los satisfechos. Si el hambre introduce la cobardía en unos, ella ha de dar, a otros, energías y valor para levantar el pendón rojo de las santas rebeliones, que han de terminar con el actual régimen burgués, y hacer de cada ser humano, un factor de progreso, para vivir en el nuevo régimen donde todos tengan el bienestar asegurado, desapareciendo así las causas que hoy determinan el suicidio.

C. L.

Ecos de Italia

Durante estos últimos meses se han producido verdaderos conatos de revolución en todos los pueblos y ciudades de Italia.

La campaña contra la carestía de la vida, iniciada por las sociedades obreras y periódicos libertarios ha dado optimos resultados. En todas las ciudades el pueblo acosado por el hambre, asalta los almacenes, depósitos, de productos y panaderías, posecionándose de todo lo que encuentran y que fuesen artículos alimenticios.

En varias ciudades llegó a proclamarse la República de los Soviets. En Florencia, la ciudad del arte, se había llevado a cabo la organización de los soviets, con sus comisarios del pueblo. Lo mismo pasó en Piombino. Durante varios días permanecieron éstas localidades en poder del pueblo. Luego, fueron desalojados los revolucionarios de sus puestos de lucha, por los defensores de la patria, sofocando así, las aspiraciones proletarias, no sin antes manchar el suelo con su sangre, derramada en holacausto a la libertad.

Un sin número de masacres proletarias fueron ordenadas por el gobierno italiano y estas se llevaron a cabo, sistematicamente, en las ciudades de Imola, Brescia, Firenze, Catanzaro, Taranto, Génova, Spezia, Lucera, Rosiglione, Sestri Ponente, etc., donde los hijos del pueblo, indefensos, caían bajo el plomo de los sicarios del rey. Parte del ejército hizo causa común con el pueblo, como por ejemplo, en Brescia, donde los soldados concurrían a los mitin cantando la *Internacional.*

En un mitin realizado en la Cámara del Lavoro, de la ciudad de Como, en donde habían concurrido muchos obreros, fueron atropellados y vejados por los «carabineros del rey», cuya institución pretende apuntalar más el edificio de la casa Savoia.

En Trieste, hoy bajo el dominio del gobierno italiano, se han cometido asesinatos contra los trabajadores, asaltos a los locales obreros y prisiones de muchos propagandistas, actos de verdadero vandalismo llevado a cabo por la tropa italiana.

«Avanti! *Svoia*, Trieste é redenta»!

Nitti ha pretendido sofocar en sangre, el gesto hermoso del pueblo italiano, que había dado un paso adelante por la conquista de su emancipación. Han conseguido matar cobardemente a los trabajadores, pero estos asesinatos no quedarán impunes. Nitti, el sanguinario, ha de ser barrido como otros tantos tiranos, por el plomo libertador de los redimidos.

¡NO SE HABLO DE VIOLENCIA!

En estos pasados días, en que la violencia policial estuvo a la orden del día, se hacía resaltar, en notas que algunas entidades obreras remitieron a los diarios burgueses, que en tal o cual asamblea no se aconsejó, no se habló, no se pensó en violencias.

Muy mal hecho.

En un régimen como el actual, que a la violencia debe su origen, cuyo sostenimiento se basa en la violencia y cuya humanitaria desaparición no podrá efectuarse sino por medio de la misma violencia, constituye una falta de honestidad, es una ausencia de hombría no aconsejar y defender la violencia.

Nosotros, pacifistas por temperamento y revolucionarios por convicción, no podemos menos que condenar tal actitud y afirmar, por millonésima vez, que no habrá transformación social, no se conseguirán ni siquiera relativas mejoras sino por medio de la acción directa, de la violencia de los de abajo en contra de la violencia organizada de los de arriba.

No lo olvidemos!

Vida obrera

LA HUELGA MARITIMA

Varias noticias

Continua aún el conflicto marítimo sin que hasta el presente hayan llegado a una fórmula conciliatoria las dos fuerzas antagónicas.

Los maquinistas navales, que como es del dominio público han traicionado villanamente el actual movimiento, tuvieron el cinismo de frecer su mediación a los gremios adheridos a la F. O. M. los que no aceptaron por considerarla perjudicial para sus intereses.

Hasta el momento de escribir estas lineas, los obreros marítimos se encuentran tan entusiastas como desde el primer día, lo que habla muy en favor de su fuerte espíritu de solidaridad, pues ya han transcurrido más de dos meses que el conflicto portuario se produjo.

Las asambleas se realizan diariamente en los mismos clubs políticos que noticiáramos en nuestro número anterior, las que son concurridísimas.

El 23 del corriente se realizó en el Teatro «Marconi» un mitin que organizó la F. O. M. El local resultó pequeño para poder albergar el gran número de proletarios que concurrió a dicho acto. Con el mayor entusiasmo votaron una moción consistente en proseguir la lucha hasta tanto no sean realizadas sus justas aspiraciones. Hablaron varios oradores los que se expresaron en términos enérgicos contra la intransigencia del Consejo del Puerto y el proceder vandálico de las fuerzas policiales en estos últimos tiempos. El despliegue de fuerzas policiales fué como de costumbre; notándose a la vez, que dentro del local, habían elementos jefaturiales, con la misión de escuchar y controlar los discursos y «guardar orden». ¡Una belleza má del gobierno «democratico» del Uruguay!

El Consejo de la Administración del Puerto ha querido entrar en negociaciones de arreglo con algunos gremios que componen la F. O. M. pero ésta ha rechazado de plano tales pretenciones. Como puede comprenderse facilmente, el Consejo del Puerto, se siente ya cansado de la lucha y empieza a ceder en parte, pues constatan de manera que no dejan lugar a dudas, que la organización y el espíritu de solidaridad de los trabajadores marítimos es fuerte. Si los proletarios del mar continuaran firmes en el pleito entablado el tiempo ha de coronar sus esfuerzos.

Recomendamos mucho cuidado a los obreros, pues sus enemigos usan de toda clase de instrumentos para poder sembrar la desmoralización y desde luego echar abajo de una vez por todas ese inexpugnable block proletario.

El boycott al puerto que decretaran por solidaridad con los obreros marítimos, los valientes compañeros conductores de vehículos de carga y trabajadores de barracas, se cumple extrictamente. El movimiento de carros dentro de la zona portuaria es casi nulo, notándose unicamente los pandilleros que han traicionado el movimiento.

El boycott al Puerto hace sentir grandes pérdidas al comercio de exportación, y de seguir así, no tendrán otro remedio que acceder a las justas aspiraciones de los obreros.

Los compañeros conductores y trabajadores de barraca se muestran con entusiasmo y firmeza, descontando de antemano el triunfo.

En lo que respecta al proceder arbitrario y mazorquero de la policía, sigue siempre su marcha ascedental.

No hay día en que algún trabajador organizado no sea bárbaramente apaleado por algún sicario, y a los que se sindican como más aptos o activos son reducidos a prisión por los fosters de investigaciones, fotografiándolos y fichándoles en la perrera que comanda el perinclito Yralour.

¿Y frente a esos hechos, que hacemos trabajadores marítimos? ¿Permitiremos que cobardemente se nos manosee?

De uno de los últimos números del boletín de la F. O. M. tomamos lo siguiente:

«La Comisión Directiva de la Sociedad Francesa se ha negado a alquilarnos el local que dicha sociedad posee, porque en la conferencia que hace pocos días realizamos, permitimos la entrada de la policía, cosa que ha merecido la condenación de los miembros de la C. D. de la S. F. por cuanto esa comisión considera que la presencia de la policía dentro del salón de la sociedad equivale a un descrédito que puede afectar grandemente sus intereses. Según expresión propia de varios mienbros de comisión con quienes nos entrevistamos, la Sociedad Francesa no puede permitir que en su local penetre la policía, porque él no ha sido hecho para reuniones de «milicos». «Nuestra sede—nos dijeron—ha sido puesta a disposición de ustedes siempre que lo han solicitado, y lo seguiría siendo si no hubieran permitido la entrada de la policía. Saben ustedes que tal hecho, si se repitiera, traería como consecuencia el descrédito de nuestro local, hasta el punto de que no se realizaría en él ningún acto público ni privado». Hasta aquí lo transcripto.

Nosotros no podremos creer en las palabras de esos señores miembros de comisión; porque son demasiado sinceras. Por otra parte, esos señores no pueden estar mal, ni odiar a la policía—según sus expresiones—por cuanto son un conglomerado de burgueses. Ahora cabe preguntar: ¿por qué razón el consejo Federal de la F. O. M. permitió y sigue permitiendo a la policía el acceso a los locales donde los obreros realizan conferencias?

¡INGRNUIDAD!

En la asamblea efectuada en el Teatro Marconi, por los obreros marítimos y portuarios, uno de los oradores tuvo la doble ingenuidad de proponer el siguiente temperamento: «En vista que en el Senado no se consiguió suspender al Consejo de la A. del Puerto, interin la comisión investigadora no se expidiera, el pueblo en general pedirá al Consejo Nacional de Administración la suspensión de dicho Directorio».

Doble ingenuidad, decimos, primero: porque en el Consejo de Administración manda el indio Viera y éste es el principal protector del degenerado Labadie; y segundo, que es también ingénuo porque, nunca el pueblo pudo conseguir justicia pidiendo a los mismos mandones.

Hay que convencerse, y de una vez por todas, que únicamente con la acción directa popular, con la acción revolucionaria de los oprimidos se puede poner freno a toda clase de arbitrariedad estatal y explotación burguesa.

Los obreros marítimos y el proletariado en general, no debe dejarse sorprender por ciertos individuos que, en vez de dar orientaciones necesitan adquirirlas o curarse antes de estár enfermos.

Cuidado, pues, con las ingenuidades.

En el Frigorífico Montevideo

Fuertemente unidos se mantien en los obreros de la sección frío del frigorífico Montevideo.

Por su parte, el gerente de la misma se mantiene en una intransigencia de individuos que no les amenaza ningún peligro personal.

Y así, continuarán por tiempo indefinido estos tiranos y explotadores, hasta que la orientación en las reivindicacines proletarias no cambie en relación á las nuevas necesidades.

Con toda seguridad que si el tal gerente estuviera radicado en Barcelona no sería tan intransigente. Sin duda alguna.

Obreros albañiles

El blok más fuerte—que es el lock-out patronal—lo han roto definitivamente los albañiles.

Sin embargo no hay que dormirse en los laureles.

La huelga parcial que mantiene ahora este gremio debe de continuar con más actividad, si cabe, que en los primeros días si no quieren ser engañados por los cínicos e inhumanos empresarios.

Fuertes pues, obreros albañiles, no os dobleguéis que el triunfo definitivo coronará vuestros esfuerzos.

Los mecánicos

La huelga parcial que mantiene este gremio, marcha con paso firme hacia un completo triunfo.

El número de casas que aún no han firmado son pocas y no podrán resistir por mucho tiempo en ceder a las justas y muy módicas aspiraciones, sobre todo si los obreros activan un poco más hasta hacer morder el polvo de la derrota a los pocos e intransigentes patrones que quedan.

Colocadores de vidrios

Firmes, como el primer día, se mantiene este pequeño gremio.

En su última reunión resolvieron empesar a trabajar por su propia cuenta en vista de la intransigencia patronal. Con tal objeto prima la idea de formar entre ellos una cooperativa, para lo cual ya han reunido entre sus asociados centenares de pesos.

Mosaistas y anexos

Para el domingo 28 del corriente, a las 9 horas, se reunirá de asamblea general este gremio para tratar asuntos de interés.

El punto de reunión es: Arenal Grande 2426 (Altos) Villa Muñoz.

Ayudantes y peones de cocina y anexos

En su local social, Ciudadela 1201, esq. Camacuá, realizará una asamblea general esta entidad gremial; el 6 de Octubre a la hora 20 y 30.

OBREROS GRAFICOS DE DIARIOS, OID!

En estos momentos en que los trabajadores de todo el mundo se aprestan en la lucha franca y decidida, que ha repercutido también en este rincón de América, para poder implantar sus ideales nuevos, sus ideales de justicia y de amor; la burguesía, confabulada con el Estado, pretende aplacar esas justas aspiraciones por medio de la fuerza bruta.

Los obreros del Uruguay, de un tiempo a esta parte, están llevando una lucha cruenta, una lucha sin tregua contra el Capital y el Estado.

El despertar inesperado de la clase productora ha alarmado a los eternos parásitos de la colmena social.

Los periodistas asalariados han puesto su grito en el cielo por medio de sus hojas diarias, «La Defensa», «La Tribuna Popular», «El Plata», «Diario del Plata», «El Siglo», «La Razón», «La Mañana», «El Bien Público», y «El País», para que los *brutos del sable* mataran el nervio de rebeldía de los trabajadores conscientes, de los trabajadores que sienten la necesidad ineludible de mejorar esta degenerada sociedad, que va corrompiendo con sus lacras a nuestros hijos, hermanas y compañeras. Y las voces de estos hermanos de dolor, vejados por los *bodrios* de esa prensa mercenaria que vosotros componéis, se levantan potentes para que no continuéis confeccionando esas hojas para que no seáis vosotros cómplices directos de tanta calumnia.

¡Obreros gráficos! Perteneciendo yo a la familia Gráfica, es que os invito a que demostréis ante los conscientes, ante la historia proletaria, que si hasta ayer fuisteis parte directa de que se nos atropellara, de que se nos vejara, hoy estáis dispuestos a poner coto a tales infamias.!

Recordad que los locales del Sindicato de Artes Gráficas y de la Unión de Linotipistas han sido allanados, *destrozando y robando* todos nuestros útiles, hasta llegar al colmo más grande que se pueda concebir: el de emplear, para encender fuego, algunos de nuestros libros—alimento necesario de nuestro cerebro—para calentar el agua y cebar mate los *milicos*, máquinas automáticas, semi-hombres que repugnan, escoria que junta el Estado y la sociedad burguesa para defender sus mezquinos intereses¡.

¡Camaradas gráficos¡ Atended la voz de: ¡solidaridad, gráficos¡ que os dictan todos los trabajadores organizados; dejad desde ya de confeccionar esos inmundos pasquines, y así tendréis derecho a colocar un sello de honor en las páginas de la historia proletaria.

José Rendo.

Balance del Número 123 de LA BATALLA

—Entradas—

Donaciones: Zularica	0.40		
Balado	0.30	$	0.70
De Nueva Palmira: H. R. Goya		»	8.20
De Rivera: José P. Gómez		»	2.00
Venta: C. Morales		»	2.50
Zularica		»	1.80
Total		$	15.20

—Salidas—

Deficit anterior	$	150.55
Impresión del Núm. 123	»	50.00
Gastos varios	»	0.50
Total	$	201.05

Resumen

Salidas	$	201.05
Entradas	»	15.20
Deficit	»	185.85

Velada en el Cerro

Para el sábado 28, en el Teatro «Edén» se efectuará una velada organizada por el cuadro «Brisas Libertarias» y a beneficio de nuestro periódico.

Se llevará a escena «Aurora»

RIFA

A BENEFICIO DE «LA BATALLA»

En breve pondremos en circulación una rifa a beneficio de nuestro periódico.

En el próximo número daremos la nómina de los premios, fecha de jugada, etc.

Boycott

A la «Tribuna Populaar»

Aspiración y evolución de los sindicatos obreros

Se ha evolucionado muchísimo en las aspiraciones de los sindicatos obreros.

Los conflictos para alcanzar pura y exclusivamente un miserable aumento de los salarios, son cada dia menos frecuentes. Gremios que luchaban simplemente para tener la supremacía en los salarios, impidiendo hasta el libre aprendisage, han cambiado notablemente de táctica.

Hoy las luchas obreras son para conquistar mejoras de carácter general; el egoismo del centésimo ya no atrae a nadie; las mejoras pedidas, son en su mayoría de carácter moral. Y la mayoría de los conflictos son producidos por faltar los patrones a la dignidad de sus obreros o por solidaridad hacia otros gremios en lucha.

La solidaridad entre los gremios organizados, y entre los trabajadores en general, es hoy un hermoso exponente de la evolución del proletariado que camina a pasos gigantescos hacia la unión total de los trabajadores del mundo, lo que ha de dar por el suelo con el tambaleante y oprobioso régimen capitalista y estatal.

El egoismo insaciable de los comerciantes desalmados, a los gobernantes déspotas y tiranos, a la prepotencia del capitalismo en general, a los políticos arrivistas con sus falsas promesas, los que, al llegar al poder han demostrado ser los más conservadores, los más cínicos, a todo eso, le debemos la actual férrea organización obrera.

El hecho práctico de la Rusia revolucionaria y Comunista, de Hungría y de Baviera, el desengaño de los que creían en el resultado de la victoria aliada en la guerra, por la criminal actitud de esos prototipos lombrosianos que se mantienen en el poder a fuerza de crímenes, hecho que los trabajadores todos, tengan un solo punto de vista: la revolución salvadora que ha de poner término a los sufrimientos de la humanidad.

No se puede sin embargo silenciar el error de las organizaciones obreras, al no haber intervenido con enérgicas protestas por la intromición criminal y asesina de los ejércitos aliados, en los paises donde la revolución proletaria había triunfado.

Como los gobernantes aliados y no aliados, y neutrales, inclusive el de este país, se han solidarizado moral y materialmente para vencer a la revolución social que triunfante en Rusia amenaza al régimen capitalista del mundo entero, debemos los trabajadores todos, hacer llegar nuestra más enérgica protesta hasta los oídos del decrépito y nefasto Clemenceau, verguenza de la Francia y del siglo XX en cuya malignidád, los que pretenden detener la evolución han depositado toda la confianza.

Mientras las órdenes de este «tigre» de talabartería son cumplidas a hierro y fuego, y mientras los asesinatos de millares de valientes luchadores se cometen en todos los países, aquí los dirigentes de los sindicatos obreros, temen ser calificados de maximalistas, el por el solo hecho de publicar un simple manifiesto de solidaridad, con los heroes de la revolución comunista, a pesar de su sincera y franca simpatia hacia ellos.

E. Denant.

Montevideo, Septiembre 1919.

Comité obrero

Pro-Víctimas de Enero

En la reunión celebrada por esta entidad el 14 del presente mes, y con la presencia de 33 delegados, se resolvió dar por disuelto dicho Comité y pasar al Comité pro-presos el fondo sobrante que suman la cantidad de pesos 4.829.50 m n.